COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA PRESIDENTE.

De Don Francisco de Leyva Ramirez de Arellano.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cesar Ursino.
Fadrique, Duque de Milàn.
Duque de Florencia, viejo.
Don Pedro viejo, Letrado.
Martin, Gracioso.
Un Sargento, criado.
Octavio, criado.
Un Pleyteante.
Alcayde de la Carcel.
Angela, Dama.
Isabèl, Dama.
Inès, criada.
Flora, criada.
Un Cavallero de ronda.
Un passeante.

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Martin.

Mart. AUnque es oy el primer dia,
Cesar, que exerzo el oficio
del estàr en tu servicio,
por suerte, ò fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
tu corazon atesora,
pues à esta calle en un hora
mas de mil bueltas la has dado;
y aunque es muy facil de vèr,
que serà de amor tu afàn,
pues forastero, y galàn
se està ello dando à entender,
el amor que te he cobrado
dos horas que te he servido,
(que aunque tu pan no he comido,
tampoco te lo he almorzado)
à preguntarte me obliga
digas, si es lo que pensè,
que criado tienes que
te ayudarà en tu fatiga:
y no es porque estoy delante
el alabarme, señor,
mas en la hermandad de amor
no ay mejor disciplinante:
no hay hechicera, no hay bruja,
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè un recado
por el ojo de una aguja:
darè un papel, si me enfado,
en presencia de una madre,
de hermano, marido, y padre,
y aun delante de un cuñado;
y sin que nada me dès,
porque fuera simonìa,
quando aquesta es obra pìa,
hacerla por interès;
habla, pues, que aunque pobrete,
oy à servirte me obligo,
que en mì tendràs un amigo,
por no decir alcahuete.

Ces. Martin, de tu humor al verte
cree que me aficionè,
y por esso procurè
à mi servicio traerte;
pues aunque traxe criados

bastantes para assistirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, estàn bozales,
como forasteros son.

Mart. Señor, esta profession
es para los naturales.

Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contarè, y sabràs oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soy, donde heredè la sangre
de los heroycos Ursinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cesar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conoceràs con esto
los que me ilustran realces.
Pretendiò el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegò,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la posseìan,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuesse,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse assi, y capaces
yà de razon, y de edad,
entre los dos trato hacen,
que el que felìz mereciere,
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexe al otro la parte,
que por la duda possee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos desean;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
pùblica palestra hacen,
defendiendo que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al contraste
à los pretendientes llaman.
Llegò el dia del combate,
(dexo el heroyco valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirarse
dexaron al pensamiento,
porque mi pasion me hace
dàr prisa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero salì
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni à Isabèl, antes
que estaba enfermo fingì,
porque mas dissimulasse
mi intento: Diràs aora,
por què causa el disfrazarme
intentè, quando te he dicho
el noble sèr de mi sangre?
Y respondote, que el ser
vassallo, fue quien me hace
ocultarme de esta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que à Isabela pretendìa,
fuera à sus iras examen.
En un Andaluz morcillo,
hijo adoptivo del ayre,
salì; y el animal fiero,
que por los ojos bolcanes
arroja, que recogiò

del fuego de mi corage,
con ſu aliento me decia,
taſcando los alacranes:
Andaluz ſoy, Ceſar eres,
ambas coſas ſon baſtantes
para que por victorioſo
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el pueſto eſpera
en un overò, que Atlante
pretendiò ſer del Planeta
mas luciente: la ſeña hacen
à acometer; y partiendo
entrambos brutos iguales,
tan veloces la carrera
paſſaron, que examinarſe
de la viſta no dexò,
ſi es que pàran, ò que parten.
Rompimos las lanzas, que hechas
breves àtomos del ayre,
con tal violencia ſubieron,
que pudieron abraſarſe
en la encendida Region,
y las que ſubieron antes
al fuego duras aſtillas,
baxaron ceniza facil.
Empuñamos los aceros,
buelto el valor en corage,
y buſcandonos brioſos,
Conrado, con arrogante
valor, ſobre mi zelada
deſcarga golpe tan grande,
que me huve meneſter todo
al reſiſtirle conſtante;
mas entrandole una punta
por breve hueco que hace
la viſera, tal acierto
logrè, que à la herida grave
de Conrado, el cruel orgullo
fue à mi valor ruìna facil.
Cayò del cavallo muerto,
y ſu hermano, y ſus parciales
traicion dicen, y ſu muerte
quieren vengar con mi ſangre.
Los padrinos me defienden;
y en fin, entre todos ſe hace
una batalla ſangrienta,
haſta que vino à hacer paces
la noche, que diò lugar
para poder eſcaparme
de tanto enemigo acero,
y en una Quinta diſtante
de Florencia me retiro,
diſponiendo mi viage
à Genova, donde eſtoy
havrà un mes. Y pues ya ſabes
quien ſoy, y la cauſa has oìdo
de que oy en Genova me halle
de mi Patria deſterrado,
temiendo del Duque el grande
enojo, de mis contrarios
ſeguido, y al dolor grande
de la auſencia de Iſabela
poſtrado el corazon, ſabe,
que otra pena, otro martyrio,
otro tormento, es quien hace
mas guerra en mi alma aora:
eſcuchame, y no te eſpantes,
que teniendo el corazon
lleno de tantos peſares,
y ſiendo qualquiera dellos
tan ſin competencia grande,
ſe haga lugar en el pecho,
como el mayor de los males.
En eſta calle que miras
(mal dixe en llamarla calle,
no es ſino Cielo, pues es
dichoſo alvergue de un Angel)
vive; mas ya te lo dixe,
ſi bien anduve ignorante
en llamarla Angel no mas,
pues Angela es mas que Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofenſa
lo que en aplauſo empezare.
Pero mira, allà en tu idèa
conſidera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, ò fingir el Arte,
y eſſa es Angela; mas tente,
no lo pienſes, que la agravies
es preciſo, pues poſsible
no es, que aunque en matices gaſtes
todas las perlas del Sur,
de la Arabia los metales,
del Alva toda la riſa,

del Sol todos los eſmaltes,
que con ſu belleza aciertes;
pues quando grande la ſaques,
haràs grande una belleza,
pero no la haràs tan grande.
De un Cavallero Letrado
hija es, y de la ſangre
de los valeroſos Dorias,
cuya nobleza ſe ſabe.
Eſte es el dueño que adoro,
con tal terneza, que antes
que la Aurora à ſus balcones
bañe de alegres celages,
marmol à ſus puertas ſoy,
y eſtatua de ſus umbrales.
Algunos dias à Miſſa
eſte hermoſo cielo ſale
à una Igleſia que eſtà enfrente,
à aguardandola à que paſſe
eſtoy, yendo prevenido
de mil amoroſas fraſes
con que decirla mi amor,
y en viendola, tan cobarde
me anìmo, que los acentos
que eſtudiè para explicarme,
ò ſu reſpeto los turba,
ò mi temor los deshace;
mas como los ojos ſon
idiomas tan elegantes,
que con muda voz ſe explican,
y es ſobreeſcrito el ſemblante,
que declara à quien dirige
el alma afectos amantes,
los mios ha conocido,
y con un mirar afable,
con una compueſta riſa,
y con un ceño agradable,
parece que me decia:
Contrariedad grande hace,
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde.
En fin, à hablarla lleguè,
y dixo antes que empezaſſe:
Si es que algun pleyto teneis,
id para que ſe deſpache
à mi eſtudio, y perdonad,
que el ſitio auſentarme hace.
Oy reſuelto à hablarla vengo,
y aſsi, à que ſalga ſu padre
aqui eſpero. Eſta es, Martin,
la pena que me combate,
el cuidado que me aflige,
tanto, que olvidarme hace
de mi Patria, de Iſabela,
y el Duque, ſin acordarme
mas que deſte hermoſo hechizo,
dulce ocaſion de mis males.
Su hermoſura he de lograr,
aunque para ello arrieſgaſſe
la vida, y hacienda toda;
pues quando miro abraſarme
de aqueſte apacible fuego,
es de mi valor ultraje,
deſdoro de mi ſobervia,
y de mi altivèz deſayre,
que pudiendo de atrevido,
quiera morir de cobarde.

Mart. Atentamente he eſcuchado,
ſeñor, y por no cortarte
(pues lo ſintiera el Poeta)
el hilo de tu Romance;
de eſſa dama no te he dicho
las gracias, y habilidades,
mas oyelas, y ſerà
eſta la ſegunda parte.
La dama que te ha prendado,
hija es de Don Pedro Doria:
ſu noble sèr es probado,
y ſu riqueza notoria,
que es harto ſiendo Letrado.
Angela con fuerza tal
ſu ingenio inclinò ſutìl
à eſta ſciencia univerſal,
que paſsò por lo civil,
por ſaber lo criminal.
Con tan eſtraña aficion
eſtudiò, ſin darſe tregua,
que con la mucha opinion,
ſu padre, en ſu opoſicion,
es Letrado de la legua.
Como es bella con placeres,
pleyteantes la vàn à vèr,
y entran hombres, y mugeres,
ellas por ſus pareceres,
y ellos por ſu parecer.
Tantos à galantearla
aſsiſten, que ſon ſin cuenta:
cada qual pienſa peſcarla,

y ay hombre que un pleyto intenta
por tener lugar de hablarla.
Ella se hace de los Godos,
quando ellos mas lisonjeros
la sirven por varios modos,
y no se le dà de todos
las coplas de Don Gayferos.
Como por su profession
goza de uno, y otro necio,
satisface la aficion,
que la comunicacion
es causa de menosprecio.
De los hombres la passion
ella la estima en un pito,
y yo he dado en la razon,
que le falta el apetito,
como està sin privacion.
Su honor, calidad, y sèr
conserva con noble pecho;
y dice, que aunque muger,
tuerto no tiene de hacer
para informar en derecho.
De animo es tan arrogante,
que porque se le atreviò
un dia cierto Estudiante,
la cabeza le llenò
de textos contra un estante.
Por cosa desesperada
nadie yà à quererla ossa,
y es por nombres celebrada,
de la sierpe mas hermosa,
y de la Dama Letrada.
Este, pues, solo es bosquexo
de la que à tu ardor dà sed,
que otras muchas cosas dexo,
y assi toma mi consejo,
y echa à otra parte la red;
pues si pretendes tu pecho
declararla, si la enfadas,
yà que no salgas de hecho
de favores satisfecho,
saldràs harto de puñadas.

Ces. Que tan cruel, tan inhumana
el dueño es, que mi alma rige,
y à los hombres tan tyrana?

Mart. De veneno es dulce dige,
y escorpion de filigrana.

Ces. Yo en lo que en sus ojos siento,
oy de sus divinas partes
no espero rigor violento.

Mart. A la primer nueva partes?
pues escuchame este cuento:
Un mozo, enfermo tenìa
de los ojos à su padre,
y curarlo pretendìa,
que en efecto lo querìa
como si fuera su madre.
El remedio procurando,
en un libro que se hallò
de medicina, hojeando,
un capitulo encontrò
de lo que andaba buscando,
Abrojos para los ojos
el primer renglon decia,
y sin leer mas sus arrojos,
como Estrella que Dios guia
fue al campo à buscar abrojos.
Dos almorzadas muy buenas
traxo, y que quiso, ò no quiso,
al padre, que vè en sus penas,
en los ojos al proviso
le puso un par de docenas.
Un lienzo muy apretado
encima le puso luego,
con que al padre desdichado
le saltaron de contado
los ojos, y quedò ciego.
A leer bolviò con enojos
los renglones, y al mirarlos
de espacio, vieron sus ojos,
para los ojos abrojos
son buenos para sacarlos.
Aora puedes aplicar
el cuento, pues te conviene.

Ces. Violento aqui viene à estàr.

Mart. Algo larguillo le viene,
mas puedese acomodar.

Ces. Vèn, pues, que à que salga espero
su padre alli retirado.

Mart. En fin, no te persuado?

Ces. Què puedo hacer, si me muero?

Mart. Abrojo, y lienzo apretado. *vanse.*

Salen el Duque, viejo, Isabela llorando, Flora, y acompañamiento.

Duq. Suspende, hija Isabela,
aquessa pena prolija,
que tu dolor desvela,
no tu hermosura aflija,

pues

pues si faltò Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publìque,
que pudiste inclinarte
à Conrado, y Fadrique
rendida pueda hallarte
à passion amorosa,
quando alegre te espera por esposa.
Que aunque su hermano era
el infelìz Conrado,
à quien con suerte fiera
Cesar diò muerte aìrado,
con los tiernos desvelos
de un hermano tambien se tiene zelos.
Isab. La pena, padre, y señor,
que en mì tan sentida vès,
efecto del dolor es,
no es efecto del amor;
pues quando miro el rigor
de Cesar, que fementido
(perdona, Cesar querido) *ap.*
diò à Conrado muerte fiera,
si à Fadrique sucediera,
lo mismo huviera sentido;
pues mi afecto tan igual
fue, que entre amor, y desdèn,
ni à Conrado quise bien,
ni à Fadrique quiero mal:
el vèr aquel fin fatàl
me tiene de dolor llena,
(pues de Cesar me enagena) *ap.*
y assi del llanto el rigor
no lo mires como amor,
pues lo siento como pena.
Duq. Del traidor Cesar sabrè
castigar la alevosia.
Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*
Duq. Y su cabeza pondrè:-
Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*
Duq. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*
Duq. Verà el mundo mi furor,
porque cortando sus vuelos:-
Isab. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Duq. Tenga exemplo en mi rigor.
Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
à que te hable quiero darle;
tù procura desvelarle *vase.*
de su pena. *Isab.* Procurar
quisiera yo sossegar
de mi pena repetida.
Sale Fad. A buscar vengo la vida
adonde, si bien se advierte,
hallò Conrado la muerte.
Isab. Fui yo acaso su homicida?
Fad. Sì, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de Cesar los enojos,
con que de vos fue despojo,
mas que del contrario acero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento ufano,
pues vos matasteis mi hermano,
pero yo por vos me muero.
Flor. Que no le pesàra, yo *ap.*
creo que esso verdad fuera.
Fad. Oy lograr mi dicha espera
lo que Conrado perdiò.
Isab. Muy poca pena os causò
aquella infelice suerte;
y assi mi atencion advierte,
que en porfia repetida,
vos tratais de vuestra vida,
mas no de vengar su muerte.
Fad. Si porque mi fè os intimo,
deseando vuestra mano,
juzgais que olvido al villano:-
Isab. Ved, que Cesar es mi primo.
Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
desta pena desigual,
al cobarde desleal:-
Isab. Que es Cesar mi primo os digo,
tratadle como à enemigo,
mas no le trateis tan mal.
Fad. El dolor me arrebatò;
mas yo juro à vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos,
que mi pena ocasionò,
no os canse mas; pues si viò
Florencia muerto à Conrado,
me verà en Cesar vengado.
Isab. No se sabe donde està.
Fad. Mi enojo lo buscarà.
Isab. Noticia dèl no se ha hallado.
Fad. Aquesso mi furor siente.
Isab. Mas lo siente el amor mio.
Fad. Y porque veais mi brio,
y que mi enojo se aumente,

vive el Cielo, que no intente
el pretender vueftra mano,
aunque tanto en ella gano,
hafta que mi brazo fuerte
lave una infelice fuerte
con la fangre de un tyrano. *vafe.*
Flor. Buen viage. *Ifab.* Ay Cefar mio!
Flor. Si à Cefar queriendo eftàs,
còmo al Duque ocafion dàs
à que le bufque fu brio?
Ifab. Del valor de Cefar fio,
que fe fabrà defender,
y con efto fufpender
intento mis triftes bodas.
Flor. Mal, feñora, lo acomodas.
Ifab. En què mi amor pararà?
Flor. Si es Comedia, acabarà
en cafarfe, como todas:
Mas puefto que no es pofsible,
que Cefar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu defeo impofsible;
con Fadrique es infalible
el cafarte. *Ifab.* Ay cruel dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad defdichada!
ay fineza mal lograda!
Flor. Y ay verdades que en amor.
Vanfe, y fale Angela, y Inès: ha de haver un bufete con papeles, libros, tintero, y fillas.
Inès. Señora, trifte te veo.
Ang. Nunca en mì trifteza ha havido,
que aquefta nace de caufa;
melancolicos indicios
fon, hijos de algun humor:
divertirme folicito
con mirar papeles, llega
un afsiento. *Llegafele.*
Inès. A mi ama miro *ap.*
guiada de otra manera:
diviertete con tus libros,
mientras que yo à mi labor
me voy: fin duda ha perdìdo *ap.*
algun pleyto de fu parte. *vafe.*
Sientafe Angela.
Ang. Necio penfamiento mio,
de quando acà en mi memoria
el menor amago miro
de cuidado? Puede en mì
caber el mas breve indicio?
Mucho es indicio, una fombra
de amor; mas què es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pefe
à mi labio fementido!
Recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.
Aborrecimiento es
lo que fiento (fi efto ha fido)
de vèr el atrevimiento
defte foraftero altivo,
que cobardemente offado,
y offadamente remiffo,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando fentidos,
mudo le mirè en los labios,
y en los ojos difcurfivo.
Mas efto, què novedad
puede al penfamiento mio
ocafionar? Quàntas veces
de poftrados alvedrios,
de voluntades vaffallas,
y corazones rendidos,
fue efcarmiento mi altivèz,
y mi vanidad caftigo?
Pues què ferà efta aprehenfion,
que traygo fiempre conmigo,
que fin llegar à cuidado,
como inquietud la examino?
Si ferà curiofidad,
por faber quien haya fido
efte Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que fea quien quifiere.
Si acafo novedad hizo
à los ojos el mirarle
foraftero? efto es delirio.
Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?
Serà defvanecimiento
de mi natural efquivo,
por mirar, que à mi hermofura
fu gala fe haya rendido?
No, porque gufto fintiera,

y es de alivio el gusto indicio,
y aquesto que siento yo,
no lo siento como alivio:
Pues esto què puede ser?
Cantan dentro. Amor.
Ang. Mas què es lo que he oìdo?
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.
Ang. Que es dulce inquietud ha dicho;
y què causa essa inquietud?
Cant. Solicitado martyrio.
Ang. Martyrio solicitado?
què siente quien lo ha tenido?
Cant. Un apacible veneno.
Ang. De oìr esta voz me irrito:
veneno apacible hay?
Cant. Y un engañoso cariño.
Ang. Valgame el Cielo ! parece
que oraculo cruel ha sido
esta voz à mis preguntas,
pues escucho que me ha dicho:
Ella, y musica. Amor es dulce inquietud,
solicitado martyrio,
un apacible veneno,
y un engañoso cariño.
Ang. En mì amor puede ser? *Cant.* Es.
Ang. Què es esto, Cielos divinos?
què es? *Cant.* Un soñado desvelo.
Ang. Soñado desvelo ha havido?
què es desvelarse soñando?
Cant. Es un cuidado dormido.
Ang. Esso es yerro, pues Amor
siempre à todos ha oìdo.
Cant. Una vida que dà muerte.
Ang. Tu contrariedad he visto:
vida puede haver que mate?
Cant. Y muerte que dexa vivos.
Ang. Que Amor causa estos efectos,
y con impulsos distintos
es un soñado desvelo, *Con la Musica.*
es un cuidado dormido,
una vida que dà muerte,
y muerte que dexa vivos?
Pues miente el Amor, si piensa
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva presuncion,
y en mis desdenes esquivos,
ocupar puede::-
Levantase enojada, y sale Inès.
Inès. Señora,
què tienes, de què dàs gritos?
Ang. Quièn cantaba ? *Inès.* Luisa, y yo,
desta suerte divertimos
el afan de la labor;
perdona, si te ofendimos.
Ang. Ofenderme ? pues por què?
antes he gustado oìros:
Ay pensamientos tyranos!
dexadme ya. Se ha vestido
mi padre ? *Inès.* Aora tosiendo
estaba un poco, un tantico
quexandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos à los cinco
de los que vàn à setenta.
Ang. Quales son essos sentidos?
Inès. Toser, quexar, regañar:
mas ya sale. *Ang.* Cielo pìo,
no castigues mi sobervia.
Sale Don Pedro.
Ped. Hija, Angela. *Ang.* Señor mio?
Ped. Yo es fuerza que vaya à Estrados
porque oy se vea es preciso
el pleyto de Zucateli;
si viniere Don Rodrigo,
los Autos le puedes dàr,
que ya tengo hecho el escrito:
y assi, si otros pleyteantes
vienen, puedes despedirlos,
sin cansarte en trabajar;
que aunque à tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en tì fue, lo hagas oficio.
Ang. Señor, lo que es natural
pocos vencerlo han podido:
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta;
que como los exercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escrivir, y estudiar
mi entretenimiento ha sido.
Inès. Digalo yo, que de noche,
en lugar de botecillos
de la cara, voy cargada con

con una espuerta de libros.

Pedr. Eres prodigio de sciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *vase.*

Ang. Guardete el Cielo.
Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.

Inès. Pues yo quemarè mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleyteante.*

Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto
que intento poner. *Ang.* Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuesta me miro.

Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
que lo veais solicito,
que por fundar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo despacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papel.*

Ang. Serviros procurarè.

Pleyt. El Cielo os guarde. *vase.*
Mira el papel Angela.

Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.
Salen al paño Cesar, y Martin.

Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion:
aunque si verdad te digo,
temblando llego. *Mart.* Repara,
si es el tintero mazizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tabla los libros,
porque me ponga detràs
de tì. *Sale Ces.* Yo me determino.

Mart. Entra con el pie derecho,
y dì: Jesus sea conmigo,
y persignate tres veces.

Ang. Quièn es? mas què es lo que miro!

Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. *Ang.* Yo he dicho:
ay de mì! turbada estoy!

Ces. Que os sossegueis os suplico,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pediros
me defendais en un pleyto;
y pues serà en mì preciso
el dexarme governar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.

Mart. Oyga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.

Ang. Què escucho! por pleyto viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mì viniesse,
el que ya por mì no vino:
Sentaos, pues, me informareis.

Sientase Ces. Obedeciendoos os sirvo.

Mart. La obediencia anda que rabia.

Inès. El pleyto bien no me ha olido.

Ang. Decid. *Ces.* Yo tenia una joya,
cuyo precio es excessivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza valìdos,
(sin que estos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido,
sino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tyranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. *Ang.* Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decìs que os la robaron
violentos, y oygo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y assi, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.

Ces. No hago tal, porque el deciros
que con gusto la entreguè,
es, porque de mi alvedrìo
yo se la queria dar,
sin que ellos haver sabido
pudieran este deseo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron à mì,
siendo uno el pretexto mio.

Ang. Pues si vos deseabais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sè què pretendeis.

Ces. Querellarme del delito.

Ang. Què delito, quando vos
la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo,
porque el gusto me quitaron
de que yo anduviesse fino;
y no es lo mismo que yo
le quiera dar à un amigo
lo que mio es, ò que èl
me quite à mi lo que es mio.
Ang. Con que aora pretendeis
que os la buelva? *Ces.* Tal no pido.
Ang. Segun esso, solamente
que se castigue el delito
de la violencia quereis?
Ces. Ni lo pienso, ni imagino.
Ang. Ay de mì! que su demanda *ap.*
facilmente la he entendido.
Ces. O desentendida se hace, *ap.*
ò entenderme no ha querido.
Ang. Pues què es lo que pretendeis?
Ces. Que otra joya que ellos mismos
tienen de la misma hechura,
mè dèn por la mia. *Ang.* Digo,
que es terrible pretension.
Ces. Aqui un memorial sucinto
traygo para la querella,
que lo veais os suplico. *Dasele.*
Ang. Mostrad. *Inès.* Y usted, Cavallero,
no tiene algun pleytecito?
Mart. Mi amo pleytèa por ambos,
y crea usted, que imagino,
que si èl con su pleyto sale,
que saldrè yo con el mio.
Lee Ang. Dice assi: Don Juan Enriquez.
Mart. Còmo? ya Cesar Ursino, *ap.*
Don Juan Enriquez se ha buelto?
Ang. Es vuestro nõbre este? *Ces.* El mismo.
Mart. Como llamarme yo Hamete.
Ces. El que ignore determino *ap.*
mi nombre para mi intento.
Lee Ang. Querellarme determino
ante vos, de vuestros ojos,
pues tyranos::- mas què miro!
Mart. Essa es la parte contraria.
Lee Ang. Le ha robado à mi alvedrìo
toda el alma. *Dexa de leer.*
Mart. Essa es la joya. *Ces.* No proseguis?
Ang. No prosigo. *Ces.* Por què?
Ang. Porque esta querella,
demàs de ir errada, digo
que es falsa, pues vos quereis
pretender hacer delito
ageno, lo que en vos es
supuesto, falso, y mentido.
Ces. Bien sabeis vos que no miento.
Ang. Solo que me hagais testigo
falta, despues de haverme hecho
Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido
tengo mi justicia clara.
Mart. Y tiene con tres testigos
contestes, hecha probanza.
Ang. Quales son? *Mart.* Uno es el mismo,
Don Juan Enriquez el otro,
y el otro Cesar Ursino.
Ces. Si con tres testigos basta,
probada mi verdad miro;
pues memoria, entendimiento,
y voluntad, son testigos,
y de mayor excepcion.
Ang. Tacharlos serà preciso,
quando no por cohechados,
porque son vuestros amigos.
Mart. Pues otros tres tiene mas,
que no tachareis. *Ang.* Decidlos.
Mart. El Mundo, Demonio, y Carne,
mirad si son sus amigos.
Ces. Calla, necio. *Ang.* Cavallero,
que contra el decoro mio,
contra mi altivèz sobervia,
pretendeis inadvertido
de la fuerza de mi honor
derribar el edificio:
idos, ò viven los Cielos,
(con què dificultad lo finjo!)
que à las iras de mi enojo::-
Mart. Cuidado con el cuchillo.
Ang. Os haga::- en vano me aliento. *ap.*
Ces. Que os reporteis os suplico.
Mart. Mira si toma el tintero.
Ang. A fingir no tengo brios *ap.*
el sentimiento. *Ces.* Señora,
à deseos bien nacidos,
à nobles atrevimientos
de un corazon, que rendido::-
Mart. Aora à los libros mirò.
Ces. Se consagra en sacrificio.
Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme
un

un alma, que haveis podido
robarme. *Mart.* Que no lo hiciera
un salteador de caminos.
Inès. Miren ustedes si yo *ap.*
luego entendì el pleytecillo.
Ang. Yo no os he robado nada.
Ces. Pues ya que lo negais, digo,
que yo os la he entregado à vos,
que me pagueis solicito.
Ang. Ay Cielos, como me siento *ap.*
sin valor à resistirlo!
pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan por gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.
Ang. Que os vais, señor, os suplico,
(no le bastaba galàn,
sino tambien entendido?)
que puede venir mi padre:
Què à mi pesar le despido! *ap.*
Ces. Ved, que rendido os adoro.
Ang. Yo no entiendo essos estilos:
pluguiera à Dios::- *ap*
Ces. Sois tyrana. *Ang.* Cuerda soy.
Ces. Pues quando vivo::-
Ang. Idos ya. *Ces.* Por vos sin alma,
tan ingrata::- *Ang.* Quereis iros?
Ces. Correspondeis::- *Ang.* Què porfia!
Ces. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.
Ces. Pues mi afecto:- *Ang.* Esso es cansaros.
Ces. Con alhagos::- *Ang.* D. Juan, idos.
Ces. No me irè. *Ang.* Es ofenderme.
Ces. Si primero::- *Ang.* No he de oìros.
Ces. No me decìs::-
Sale D. Pedr. Què es aquesto?
Mart. Loado sea Jesu-Christo:
que el demonio del Poeta
traer luego al padre quiso?
Inès. No tenìa aqui otro lance.
Ang. Valgame el Cielo! *Pedr.* Què ruido,
y què voces son aquestas?
Y vos, señor? *Ces.* Señor mio,
yo vine::- no sè què diga.
Ang. Esperad, que yo decirlo
quiero à mi padre, porque
conozca vuestro delirio:
Del papel del Mercader *ap.*
valerme aora determino.
Un pleyto este Cavallero
quiere poner tan sin viso
de razon, ni de justicia,
que menos dificil miro
el quitarle al Sol los rayos,
y la grandeza al Olympo.
Mart. Si dice de mi amo el pleyto *ap.*
à su padre, es bravo vicio.
Ang. Que no que pueda salir
con su intento; y porque digo
à este Cavallero, trate
de olvidar el desatino
(perdone que assi lo diga)
que propone, oy con prolixos
argumentos, y porfias
vencer à mi razon quiso,
quando es tan imposible
su intencion; mas aqui escrito
en este papel veràs.
Mart. Dicho, y hecho; vive Christo, *ap.*
que le dà el papel al viejo.
Deteniendola Ces. Señora, advertid::-
Ang. Estimo
yo mucho à mi padre, y quiero
que sepa::- *Ces.* Tened os suplico.
Pedr. Por què la teneis?
dexad que yo le lea. *Ang.* Preciso
serà, porque no pretenda
imposibles. *Ces.* Que aya havido
tan cruel resolucion!
Dale el papel a su padre.
Ang. Leedle, pues.
Lee Pedro. Ludovico de Rodas.
Ces. Què es lo que oygo! *ap.*
este papel no es el mio.
Mart. Vive Dios, que ay Juan trocado. *ap.*
Lee Pedr. Digo, carguè en el Navìo::-
Inès. Buen susto à Don Juan has dado.
Ang. Pues passelo por el mio.
Lee Pedr. Llamado el Pabo dorado,
que vino à cargo de Enrico
de Burses, dos mil quintales
de plomo; un uracàn vino,
y à pique el Navìo echò,
y en el arbol que previno
la astucia de los Pilotos,
pudo tomar tierra Enrico.

Pido que el plomo me dè,
pues si se perdiò el Navìo,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Ces.* Si me le hiciera,
no havìa pleyto. *Ped.* Pues ya os digo
pretendeis un imposible.
Ang. Esso ya yo se lo he dicho.
Pedr. Pues decidme, en què fundais
que os pague?
Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno,
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito à poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera à pique,
en fin le fuera de alivio
à mi amo, el saber que
èl su diligencia hizo.
Pedr. Razon ninguna teneis.
Ang. Esso es lo que yo le he dicho.
Ces. Tratarè por conveniencia
este negocio? *Pedr.* Esso os digo,
que serà mas acertado.
Ang. Yo tambien digo lo mismo.
Ces. Guardeos Dios.
Pedr. El Cielo os guarde.
Ces. Martin, no es tan basilisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
del forastero havrà sido. *vanse.*
Pedr. Què disparate de hombre!
Ang. Grànde.
Pedr. Oy estrados no ha havido,
y me huelgo, que me siento
malo, y asi me retiro. *vase.*
Ang. Ay cuidado, y què de cosas
llevo que pensar conmigo! *vase.*
Inès. Ay como pienso que mi ama
ha caìdo en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de camino.
Octav. Señor, ya en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dicen que està; mas si sabe
que has venido, previniendo
el que solo no vendràs,
se ha de guardar. *Fadr.* Para esso
la prevencion desta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el gran Duque le escrive,
que con recato, y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama. *Octav.* Escusado es esso;
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.
Fad. Por què? *Octav.* Porq̃ hallan abierto.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Sale Ang. Què mal descansa un cuidado.
Quien es? *Fadr.* Al señor D. Pedro
quisiera besar la mano:
què hermosura! *Ang.* Ya le veo,
que sale aqui. *Fadr.* Sois su hija?
Ang. Su hija soy.
Fadr. Dudarlo intento. *Ang.* Por què?
Fadr. Porque me parece
imposible, que de un cielo::-
Ang. No prosigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acà
tenemos sobrado de esso.
Octav. Moscas, qual es la señora.
Ang. Ya sale mi padre. *Sale D. Pedro*
Fadr. El Cielo os guarde.
Pedr. Què me mandais?
Fadr. Que esta leais. *Dale una carta*
Pedr. Para ello
me dad licencia. *Lea D. Pedro*
Fadr. Ay Octavio!
el alma rendida veo
à esta hermosura. *Octav.* Por Dios
que es de lo asi me lo quiero.
Ang. Cuya esta carta serà?
Ha leìdo Don Pedro.

Pedr. Mi obediencia, Cavallero,
el serviros con mi casa,
con quanto valgo, y posseo,
la respuesta es de esta carta;
y assi, podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,
el quarto aderezen presto
del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlo:
Quièn serà este forastero? *ap.*
pero esto à mi què me importa?
Dexadme, locos deseos,
no me aflijais mas, que ya
por rendida me confiesso.
Fadr. Puesto que quedo en su casa, *ap.*
decirla mi amor intento.
Pedr. Aqui el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escrive,
que aun me manda ignore esto
mi familia; y assi yo
lo que decirles intento
à mi hija, y mis criados,
es, que sois un Cavallero
de Castilla, y vuestro padre
quien me escrive. *Fadr.* Disponedlo
como vos fuereis servido.
Pedr. Venid, que enseñaros quiero
vuestro quarto. *Fad.* Ay cielo hermoso,
y como en tus ojos veo,
que quando vengo à dar muerte,
soy yo quien morir me siento!
Vanse, y salen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.
Mart. En fin, que resuelto vienes?
Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:
traes prevenida la escala?
Mart. Aì la trae el so Sargento,
que la indulgencia quiso
ganar deste Jubileo.
Sarg. No empieze à bufonear,
que me enfadarè. *Mart.* Laus Deo,
tendiòla. *Ces.* Ved si parece gente.
Sarg. Todo està en sossiego,
bien la podemos poner.
Ponen la escala.
Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con escala he de subir.
Angela, mi atrevimiento
perdona; y pues de mi amor
soy ardiente mongibelo,
permite que de tus ojos
me abrase en el dulce incendio,
y temple un incendio à otro,
pues cura un fuego à otro fuego.
Sarg. Bien puedes subir.
Ces. Ya subo: *Và subiendo.*
Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sè tambien padre de un yerro;
luego la escala quitad,
y prevenidos, y atentos
estad para quando os llame.
Sarg. Con el cuidado estarèmos.
Entra Cesar por un balcon, y quitan la escala.
Mart. So Sargento, quiere usted
creerme? pues tengo miedo.
Sarg. Esso tienen los cobardes.
Mart. Pues diga usted, so Sargento,
nunca los valientes temen?
Sarg. Los que somos hombres hechos,
nunca del temor la cara
hemos visto. *Mart.* Segun esso,
yo soy hombre por hacer?
Sarg. Es gallina. *Mart.* No lo niego;
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor Sargento,
què tan valiente serà
vuesarced, real mas, ò menos?
Sarg. Lo que basta para darle
mil palos. *Mart.* Si no es mas desso,
poco valiente es usted.
Mas digame el so Sargento.
Sarg. Oye, no me gaste el nombre.
Mart. Pues gastòle algun dinero?
Sarg. Me enfada el vèr que me nombre
tanto. *Mart.* No es usted Sargento?
Sarg. Sargento soy, à pesar
de picaros. *Mart.* Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. *Sarg.* Yo veo,
que se anda Sargenteando.
Mart. Es que como usted es Sargento.
Sarg. Mas que le tomo la cara?
Mart. A los señores Sargentos
no toca esso. *Sarg.* Pues à quien?
Mart.

Mart. A los señores Barberos.
Sarg. Es un picaro bribon.
Mart. Me honra mucho el so Sargento.
Sarg. Es un belitre borracho.
Mart. Como es cepa el so Sargento,
y yo racimo, conoce
las ubas de su majuelo.
Sarg. Es un vinagre torcido.
Mart. Usted es vino derecho.
Sarg. Voto à Dios, si no miràra::-
Mart. Mira bien el so Sargento.
Sarg. El que estamos esperando.
Mart. Esso toca à los Hebreos.
Sarg. A mi amo digo, vergante.
Mart. Y à los alcahuetes esso.
Sarg. Miente, y tome para en cuenta.
Dale una bofetada.
Mart. Què has hecho, hombre?
Sarg. Lo que he hecho,
si quiere desempeñarse,
busque la forma, y el tiempo,
que yo à aguardar à mi amo
alli retirarme quiero. *vase.*
Mart. Vèn ustedes aqui un caso
dificultoso en extremo.
Este hombre un mentìs me ha dicho:
què le corresponde à esto
para el desempeño? què?
una bofetada: bueno;
pues si es una bofetada
de un mentìs el desempeño,
y èl la bofetada diò,
y el mentìs à un mismo tiempo,
desempeñado estoy ya.
Solo lo que tiene esto
de diferencia, es, que yo,
para quedar satisfecho,
la havìa de dar à èl;
pues si no ay mas de por medio,
que este inconveniente, ay mas,
pues que nadie ha visto esto,
de pensar que yo fui quien
se la dì, pues yo lo pienso?
Ea, honor, vengado estàs,
y sepa el señor Sargento,
que si me supo agraviar,
supe quedar satisfecho.
Sale Cesar como à escuras.
Ces. Què cobarde es el delito!
apenas las plantas muevo,
y como ignoro la casa
de Angela, el quarto no acierto;
Amor govierne mis passos.
Sale por el otro lado Fadrique.
Fadr. Puesto que abrasarme veo
de Angela en las bellas luces,
perdone el cortès respeto,
que por huesped me tocaba,
que mi vida es lo primero,
decirla intento mi amor:
àzia aqui su quarto entiendo
ha de ser. *Anda Ces.* O si encontràra
con el quarto! *Fadr.* Passos siento.
Ces. Parece que siento passos.
Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.
Pedr. O fue delirio del sueño,
ò fue engaño del oìdo,
ò en esse balcon sospecho,
que oì ruido.
Anda Fadr. Algun criado puede ser.
Anda Ces. Que serà es cierto
algun criado.
Anda Pedr. Passos oygo.
Fadr. Què aguardo? yo me resuelvo.
Ces. Mas mi intento he de lograr.
Vàn andando, y encuentre Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.
Fadr. Quien và? *Ces.* Quiero callar.
Pedr. Cielos,
què oygo! trae luces aqui.
Fadr. Su padre es, viven los Cielos.
Ces. Vive el Cielo, que es su padre.
Pedr. Quien aqui?
Fadr. Bolverme intento,
mas no acierto. *Pedr.* No responde
luces, ola. *Dent. Inès.* Ya las llevo.
Ces. Vive el Cielo, que traen luces;
aqui retirarme quiero.
Escondese à un lado Cesar, y quedan otro D. Pedro, y Fadrique buelto de espaldas à Cesar, y sale Inès con luces.
Inès. Aqui ay luces: mas què miro!
Fadr. O como este lance siento!
Pedr. Pues Cavallero, què causa
os obliga::- *Fadr.* Ay tal empeño!
Pedr.

Pedr. A que dexeis vueſtro quarto.
Fadr. Corrido eſtoy.
Pedr. Y aqui os veo::-
Fadr. No sè què diga.
Pedr. A eſtas horas,
quando mi caſa el ſilencio::-
Fadr. Pero la induſtria me valga. *ap.*
Pedr. De la noche en quieto ſueño.
Fadr. Señor Don Pedro, eſcuchad.
Al paño Ceſar todo lo que ſe ſigue.
Ceſ. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como eſtà
àzia mì de eſpaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oìr lo que hablan. *Fadr.* No puedo
declararme mas aora,
que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoſo:
yo oì un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
eſtà, ſiempre vive atento
à los rieſgos, de mi quarto
ſali. *Ceſ.* Nada oirles puedo.
Fadr. Y regiſtrando las quadras
haſta aqui llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.
Pedr. El miſmo ruido
me trae à mì inquieto.
Fadr. Luego yo no me engañè?
logrò mi induſtria el acierto.
Ceſ. Sin duda eſtàn conſultando
mi muerte. *Pedr.* Venid, verèmos
toda la caſa. *Ceſ.* Acà vienen:
por eſta puerta que veo
quiero entrar, por ſi el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entraſe.*
Pedr. Entrad. *Fadr.* Ya os ſigo: ay amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*
Inès. Mas que viene alborotarnos
el diablo del foraſtero. *vanſe.*
Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Ceſar tras ella.
Ang. Hombre, que atrevido piſas
el ſagrado: mas què veo!
Ceſ. Quien à tus pies::-
Ang. Muerta eſtoy!
Ceſ. Oy rinde::- *Ang.* Toda ſoy hielo.
Ceſ. Una vida. *Dent. Pedr.* Abre eſſa ſala.
Ceſ. Pero eſta voz::-
Dentr. Ped. Entrad dentro.
Ceſ. Os dirà::- *Ang.* Sin alma anìmo.
Ceſ. Que me buſcan.
Ang. Grave rieſgo! *Ceſ.* Pues yo entrè.
Ang. No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buſcò en mì una deſdicha
vueſtro oſado atrevimiento.
Decidme, què pretendeis?
Ceſ. Ser vueſtro eſpoſo pretendo.
Ang. Aqueſſo el miedo lo cauſa
que os hallen. *Ceſ.* Còmo miedo?
vive el Cielo, que por todos
ſabrè atropellar. *Ang.* Tenèos.
Ceſ. Pues mi valor::- *Ang.* No deis voces,
mirad de mi honor el rieſgo.
Dentro Pedr. Mirad eſſa galerìa,
y luego à eſta quadra entrèmos.
Ceſ. Ya llegan, mira què intentas,
porque à todo eſtoy reſuelto.
Ang. Ea, amor, yo me rendì: *ap.*
què mi eſpoſo ſeràs?
Ceſ. Eſſo te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?
Ceſ. Falteme, mi bien, el Cielo,
ſi à eſta palabra faltàre.
Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu eſclava ſoy, *ap.*
pues que me has pueſto tu hierro.
Entranſe, y ſalen Don Pedro, y Fadrique, y Inès alumbrando.
Ped. Engaño ſin duda fue,
ò ruido que causò el viento.
Fadr. Serìa eſſo.
Pedr. Solo el quarto de Angela::-
Fadr. Es eſte?
Hace acometimiento de entrar.
Pedr. Tenèos:
vais à entrar? *Fadr.* Por ningun modo:
arrebatòme mi afecto. *ap.*
Inès. Yo apoſtarè que à eſta hora
eſtà con algun digeſto.
Pedr. Yo quiero entrar. *Fadr.* Eſperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo ſatisfecho eſtoy.
Pedr. Pues yo no eſtoy ſatisfecho,
pues bien pueden ſer ladrones.
Inès. Como tiene moſca el viejo, *ap.*

teme mucho à las arañas.
Pedr. Eſperad mientras yo entro.
Salgan al paño Ceſar, y Angela.
Ang. Ay de mì! mi padre viene.
Ceſ. Pues mata aqueſſa luz preſto.
Pedr. Sin luz eſtà, alumbra, Inès.
Và à entrar, y Ceſar le derriba la luz.
Inès. Ya voy ſeñora: ay! *Ped.* Què es eſſo?
Ang. Calla, Inès. *Inès.* Tropecè, y caì.
Pedr. Te has laſtimado? *Inès.* No pienſo.
Pedr. No miraràs lo que haces?
Ang. Quien es quien anda aqui dentro?
Pedr. No te alborotes, yo ſoy:
còmo eſtàs ſin luz?
Ang. La ha muerto el ayre.
Inès. Y à mi la tierra. *Ang.* Traela, Inès:
D. Juan. *A media voz.* *Ceſ.* Mi dueño.
Ang. Vè con Inès: oyes. *A Inès.*
Inès. Dì. *Ang.* A Don Juan à tu apoſento
lleva. *Inès.* Si harè; peſe à tal,
aora ſalimos con eſſo?
Fadr. El ſuſto de eſta ſeñora
ſiento. *Ang.* Pues ſeñor, què es eſto?
Vàn andando Ceſar, y Inès.
Inès. Vamos. *Ceſ.* Ya os ſigo. *Inès.* Decid-
ſois vos el ſeñor del pleyto? (me,
Ceſ. Yo ſoy. *Inès.* Sois buen oficial.
Pedr. Oì ruido, y temiendo
ladrones, mirè la caſa.
Inès. Ya eſtamos en ſalvamento.
Han llegado al paño.
Ceſ. Amor, pues eres deidad,
hazme felìz, y te ofrezco,
que labre mi voluntad
eſtatùas de oro à tu Templo.
Ped. Eſtabas dormida, hija?
Ang. Sentada eſtaba leyendo,
y dormida me quedè.
Pedr. El leer llama mucho al ſueño.
Fadr. A mi quarto me retiro.
Pedr. Eſperad, Inès. *Sale con luces.*
Inès. Ya vengo.
Pedr. Alumbra al ſeñor Don Luis.
Fadr. Ay impoſsible deſeo!
mas no le ha de acobardar
mi amor al primero rieſgo.
Vaſe Fadrique, y Inès alumbrandole.
Pedr. Deſvelado me ha el ruido.
Ang. Temo, ſeñor, te aya hecho
daño, buelvete à la cama.
Pedr. Antes el quedarme intento
contigo, porque no eſtès,
Angela mia, con miedo.
Ang. Solo aqueſto me faltaba.
Pedr. Què dices?
Al paño Inès. Aqui eſtà el viejo
todavia, aqui me aguardo.
Ang. Que yo (ay tal peſar!) no teng
miedo ninguno. *Pedr.* Con todo,
(aunque tu valor confieſſo)
es preciſo te aya dado
cuidadillo. *Ang.* Te prometo,
que el mayor que yo tendrè,
es, ſeñor, que en mi apoſento
quieras aora quedarte.
Al paño Inès. Quedarſe quiere,
eſto es bueno;
no vè que ay hueſped? *Pedr.* Por q
Ang. Porque te miro indiſpueſto,
y ſi te falta el regalo
de tu cama::- *Pedr.* Aunque ſoy vie
todavia tengo brios.
Ang. Ay mayor deſdicha! temo,
ſeñor, que te haga daño,
y cree, que ſolo eſſo
puede diſguſto cauſarme.
Al paño Inès. Y como que lo creo.
Pedr. En tu cama recoſtado
lo paſſarè bien. *Inès.* Por cierto
que hicieran buena empanada.
Ang. Si guſtas en mi apoſento
quedarte, queda en buen hora,
que yo me irè al de Inès. *Inès.* Eſſo
tomaba ella por partido.
Pedr. Ea hija mia, no quiero
que eſtès con diſguſto; à Dios
te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.
Inès. Vaya con Dios.
Pedr. Què virtud! *ap.*
ni à ſu padre en ſu apoſento
conſiente, tomen aqui
todas las hijas exemplo. *vaſ.*
Sale Inès. Has viſto mayor vejèz?
Ang. Canſado ha eſtado en extremo
Inès. Valiente ſuſto has paſſado.
Ang. Y Don Juan? *Inès.* En mi apoſ

un acto de contricion,
y deprecacion à un tiempo
queda haciendo tiernamente.
Ang. A quièn? *Inès.* Al hijo de Venus.
Ang. En estando sossegados,
traele, vèn con èl, que quiero,
que delante de tì jure
serà mi esposo. *Inès.* No puedo
ser testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.
Ang. Yo no te pido consejo.
Inès. Sabes tù quien es esse hombre,
y si es Cavallero? *Ang.* Esso
bastantemente ha probado
con su valor, pues es cierto
no fuera tan atrevido
quien no fuera Cavallero:
demàs, que primero trato
examinarle. *Inès.* Esso es bueno:
si à su confession lo dexas,
aunque sea èl un confesso,
quièn le quita que se haga
de Carlos Quinto viznieto?
Buelvo à decir, que lo mires,
que son unos embusteros
todos los hombres, y antes
estàn humildes, y tiernos,
rinden almas, y alvedrìos,
potencias, y entendimientos,
y hacen mas zalamerìas,
que recien entrado un Lego:
hacen mil ofertas, dàn
palabras, y juramentos,
y en llegando à conseguir,
luego los veràs sobervios,
desabridos, descuidados,
ingratos, y desatentos:
las palabras las olvidan,
commutan los juramentos,
desestiman las finezas,
hacen chanza los empeños;
y finalmente, el amor,
y voluntad volaverunt.
Ang. Esso es en los hombres baxos.
Inès. Pues à mì me passò esto
con un hombre, que tenìa
mas de tres varas de cuerpo.
Ang. Vete, Inès, y haz lo que digo.
Inès. Voyme. Aqueste Cavallero *ap.*
un majadero es sin duda,
pues quando viene à tornèos,
sabiendo que criada hay,
se viene sin criado el necio. *vase.*
Ang. Postrate, Amor, à mi sobervia esquiva,
trocando en cera blanda mi dureza,
en ruìna facil à mi fortaleza,
deshecha vè mi vanidad altiva:
Llama ardiente en mi pecho miro viva,
à la que examinè nieve en pureza;
tierna en mi corazon siento flaqueza,
à la que examinè furia incentiva:
Yà tu vandera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu grandeza vè imperiosa;
y pues à tu poder estoy postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa,
no me hagas, como à muchas, desdichada.
Vase, y sale Fadrique.
Fad. Què necia es una passion!
què descortès un deseo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconsuelo
me arrojè triste, y corrido,
y sossegar no he podido
deste mi ardiente desvèlo;
pues las potencias, agenas
de consuelo, se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron à penas.
Don Pedro ya recogido
està, y mi amor tan despierto,
que de la razon lo cierto
niega à uno, y otro sentido;
y aunque de consuelo agena
oy à mi esperanza veo,
parece que en el deseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir siento:
à esta parte me retiro. *Retirase.*
Sale Inès. Yà vuesarcedes sabràn,
y si no, sepanlo aora,
que el pleyteante, y mi señora

ſolos en ſu quarto eſtàn.
No ya à la malicia impìa
todo el diſcurſo ſe dè,
pues me atrevo à jurar, que
no haràn ninguna heregìa.
El tal ſeñor, compelìdo
de la ocaſion, y lugar,
un vale la hizo à pagar
quando Dios fueſſe ſervido;
y jugando à la trocada,
en virtud deſte papel,
ſiendo el obligado èl,
es ella la executada.
Una peticion con arte
ante el Amor preſentò,
y Amor, que el eſcrito viò,
dixo: Traslado à la parte.
Ella, que es Pleyteanta nueva,
aunque es antigua Letrada,
dixo: Doyme por citada,
y concluyo para prueba.
El, ſin que alegar mas trate,
viendo que no ſe defiende,
coge, como quien lo entiende,
y citala de remate;
y en aqueſta dependencia
el termino que Amor diò
fue muy breve, y ſe paſsò,
con que cayò la ſentencia.
El al cobrar puſo poſtas,
y ella pienſo, ò pienſo mal,
que deſpues del principal,
havrà de pagar las coſtas.
Sin duda eſtà bien hallada,
pues que ya cantan los gallos,
y no ſalen: aviſarlos
intento. *Fad.* Eſta es la criada:
por vèr ſi algo conſigo
quiero hablarla. *Inès.* Llego, pues,
à llamar. *Llega Fad.* Eſcucha, Inès.
Inès. Quièn es? Jeſus ſea conmigo!
Fad. No tengas miedo, yo ſoy.
Inès. Pues ſeñor, què aquì buſcais?
Fad. Solamente que me oygais.
Inès. Decid. *Fad.* Muriendo me eſtoy,
y te pido en eſte exceſſo,
me ayudes en mi dolor::-
Inès. Eſſo toca al Confeſſor.
Fad. O matame. *Inès.* Al Dotor eſſo.
Fad. Aqueſta paſsion que veis,
y aqueſtos tiernos enojos,
cauſan de Angela los ojos.
Inès. Mala enfermedad teneis.
Fad. Sus luces rendido adoro,
y en tì eſpero mi alegrìa,
ſi la dices la fè mia.
Inès. Con eſſe recado al toro. *ap.*
Fad. Hazle de mi amor alarde,
aunque mueſtre ſu deſdèn.
Inès. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
ſin embargo llega tarde.
Fad. Hazme favor, y manda
en quanto yo he poſſeìdo.
In. Si èl el pleyto huviera oìdo, *ap.*
no puſiera eſta demanda.
Fad. Oy en mis deſeos cautos
me ayuda: què en concluſion
dices à mi peticion?
Inès. Que ſe ponga con los Autos.
Fad. Pues quando me vès penar,
tu piedad no he merecido?
advierte, que agradecido
me moſtrarè. *Inès.* No ha lugar.
Fad. Baſte mi ruego à obligarte
para que ayudes mi amor.
Inès. Nombra otro Procurador,
que yo ſoy de la otra parte.
Fad. Su hermoſura idolatrada
por tì la puedo alcanzar.
Inès. No te la puedo entregar.
Fad. Por què?
Inès. Porque eſtà embargada.
Fad. Tan poco te he merecido?
Inès. Què no me quiera entender!
Señor, no puede eſſo ſer.
Fad. Por què no? *In.* Porque yà ha ſido.
Fad. No te entiendo. *In.* El es un ceſto.
Fad. No diràs, por què razon
no ha lugar mi pretenſion?
mas la puerta abren.
Hacen ruido à la puerta.
Inès. Por eſto: *Salen Angela, y Ceſar.*
Señor, retiraos de aqui.
Fad. Eſſo no, que vive Dios,
que hay hombre. *Inès.* Pues eſſo à vos
què os toca? *Ceſ.* Allì hablar oì.
Ang.

Ang. Es Inès? oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ò si le puede impedir
el passo alguien. *Inès.* Sì señora.
Ang. Mi bien, que en fin te vàs ya?
Inès. No me ha querido entender.
Ang. Quàndo te bolverè à vèr?
Ces. Tarde juzgo que serà. *ap.*
Fad. En zelos arder me veo. *ap.*
Ces. O quan diferente ha sido *ap.*
un deseo conseguido,
ò deseado un deseo!
Fad. Quien es, he de conocer.
Inès. Retiraos aqui por Dios.
Fad. No os metais en esso vos,
que yo sè lo que he de hacer.
Inès. Ay, què desdichas tan raras!
Ang. Còmo tu amor tibio està?
Ces. Mira que amanece ya:
(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras
quisiera en esta conquista.
Ces. Pues en què à ofenderte llego?
Ang. En que està muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.
Ces. O què cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies assi,
quedate à Dios. *Ang.* Ay de mì! *Llora.*
Ces. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada:
à Dios. *Ces.* El Cielo os guarde.
Và andando.
Fad. Ya viene. *Inès.* Entrate, señor.
Ang. Que en fin, es cierto tu amor?
Ces. Dexame salir, que es tarde.
Ang. Vendràs esta noche à verme?
Ces. Sì vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*
vete, mi bien. *Ces.* Ya me voy.
Llega donde està Fadrique.
Fad. Pues por aqui no ha de ser.
Ces. Quièn assi? *Sacan las espadas.*
Fad. He de conoceros,
ò mataros. *Ang.* Ay Inès,
què es aquesto? *Inès.* El huesped es.
Ces. Hablen solo los aceros.
Ang. Don Juan, mi bien: Cavallero,
como vos::- *Dent.Ped.* Espadas siento.
Ang. Mi padre. *Inès.* Andar.
Dent.Ped. Al momento
trae luz, Octavio. *Ang.* Què espero?
Fad. Hasta mirar conseguida
mi accion, no le he de dexar.
Ces. Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.
Dent.Ped. Sigueme, Octavio.
Ang. Ay de mì! *Inès.* Vamos.
Ang. Pues sois Cavalleros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aqui.
Vanse las dos, y salen D. Pedro, y Octavio con una hacha, y las espadas desnudas.
Ped. Alumbra: quièn desta suerte::-
Octav. Al lado de mi amo voy.
Fad. Què miro!
Ces. Què viendo estoy!
Ped. Còmo en mi casa::-
Fad. La muerte::-
Embistele Fadrique à Cesar, y Don Pedro se pone enmedio.
Angela al paño. Desde aqui
verlos podemos.
Ped. Matarle à mì me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.
Fad. Suspended essos estremos,
que este es Cesar mi enemigo.
Ang. Cesar le nombrò? (ha engañoso!)
Fad. Y en mì es empeño forzoso,
que riña solo conmigo.
Embistele Fadrique, y Don Pedro se pone enmedio.
Ped. Tenèos: vos el Mercader
no sois del pleyto? *Ces.* Yo soy
Cesar Ursino, y si estoy
aqui dentro, es por saber
que Fadrique aqui posaba,
y darle muerte previne.
Fad. Yo solo à matarle vine.
Ped. Tenèos. *Inès.* Peor està, que estaba.
Ang. Mi amor à un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.
Fad. Apartad.
Embisten, y Don Pedro mèdia.
Ped. Detenèos digo.
Remediar quiero este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con èl. Yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y assi, yo le he de matar.

Embiſte Don Pedro à Ceſar, y Fadrique ſe pone enmedio.

Fad. Si eſtà confeſſando aqui,
que ha entrado en mi ſeguimiento::-
Ped. Caſtigar ſu atrevimiento
es lo que me toca à mì.
Inès al paño. Si èl ſupiera lo pue paſſa,
de mejor gana lo hiciera.
Ceſ. Mi valor aqui os eſpera.

Embiſte uno, y otro detiene.

Fad. A mì me buſca.
Ped. En mi caſa le hallè.
Fad. Ved como ha de ſer?
Ped. Vos eſſo podeis mirar?
Ang. Cielos, en què ha de parar?
Inès. Quizàs pararà en correr.
Ceſ. Tened,que ya he hallado medio.
Vos, Fadrique, por matarme,
aqui tratais de librarme:
vos, ſeñor Don Pedro, enmedio
os poneis, porque intentais
el duelo ſatisfacer,
con que à un tiempo defender,
y dàr muerte procurais.
El reñir es impoſsible
con vos, pues Don Pedro ataja;
quando Fadrique baraja,
reñir con vos no es poſsible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres eſtais,
ofenderme no intentais
con ventaja: yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues èl ſolo es mi enemigo;
y pues que no lo conſigo,
conſeguirlo intento aſsi:
y porque veais, que no
eſcuſo las ocaſiones,
en eſte quarto hay balcones,
haced lo que hago yo.

Entraſe como que ſalta.

Ped. Vive Dios, que ſe ha arrojado.
Fad. Mi valor ſeguirle intente.

Hace lo miſmo Fadrique.

Ped. Què haces, Fadrique? tente.
Octav. Mi amo tambien ha ſaltado.
Ped. Accion es deſeſperada.
Ang. Què dolor el alma ſiente!
Inès. Bien puede no ſer valiente
la accion, mas es arrojada.
Ped. Preſto à la calle ſalgamos. *Vanſe*
Sale Ang. Ay Cilos, ſin alma eſtoy!
què deſdichada que ſoy!
vèn à la calle, Inès. *Inès.* Vamos.

Vanſe, y ſalen Martin, y el Sargento cada uno por ſu lado.

Sarg. Mucho mi amo ſe tarda,
y ya viene amaneciendo.
Mart. Allì el ſo Sargento eſtà.
Sarg. Allì à Martinillo veo:
bien aviado eſtà. *Mart.* Eſtarà
el vergante muy contento,
quando yo una bofetada
le he dado con el deſeo!
al fin, es hombre ſin honra.

Dentro ruìdo de eſpadas: dicen el prim. verſo, y ſalen luego riñendo Fadrique, y Ceſar.

Fad. Traidor, deſta ſuerte vengo.
Ceſ. La muerte darte ſabrè.
Sarg. Mas què miro!
Mart. Mas què veo! *Salen*
Sarg. Señor, à tu lado eſtoy.
Mart. Y yo pajas: aqui puedo
ſer valiente, pues es ſolo,
y ſomos tres. *Ceſ.* No conſiento
eſſa ventaja: apartàos.

Salen Don Pedro, y Octavio con las eſpadas deſnudas.

Octav. Llega, ſeñor. *Ceſ.* Mas Don Pe
ha ſalido. *Ped.* A vueſtro lado eſtoy
Octav. Yo digo lo meſmo.

Poneſe al lado de Fadrique.

Mart. Malo, dos vienen de ayuda,
y me ſobra el uno y medio.
Fad. Pues ya podemos reñir,
pues que tres à tres nos vemos.
Mart. Aqueſſa cuenta eſtà errada,
que aqui no hay ni dos y medio.
Fad. Muera el traidor.
Ped. Ya es preciſo ayudarle.
Mart. Voyme al viejo,
que al fin eſtarà paſſado. *Riñen*
Octav. Allà và eſta. *Sarg.* Còmo es
eſtocaditas de puño?
Mart. Por Dios, que me aprieta el

y lo eſcogì yo por ganga.

Salen Angela, y Inès.

Ang. Padre, ſeñor, Cavalleros.

Ped. Apartate, hija.

Fad. Ay de mì! *Cae por muerto.*

Mart. A Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo,
que ha muerto à Fadrique. *Inès.* Malo
es, pero del mal el menos.

Ang. Què deſdicha!

Ped. Pues ſu muerte::- *Embiſtele.*

Ang. Tente, ſeñor.

Ceſ. Ya yo os dexo,
que quiero que me debais,
Don Pedro, aqueſte reſpeto.
Seguidme. *Vaſe Ceſ. el Sarg. y Mart.*

Ped. Tras ellos vamos. *Ang.* Padre mio.

Haciendo fuerza Fadrique.

Fad. Vive el Cielo, traidor::-

Octav. Vivo eſtà mi amo. *Ped.* Què dices?

Fad. Valgame el Cielo!

Ped. Fadrique amigo. *Fad.* Ay de mì!

Ped. A la cama le llevemos:
Octavio, ayudame aqui.

Octav. Vamos, ſeñor. *Ped.* Vè con tiento.

Entranle los dos à Fadrique.

Inès. Vayan, ſean mete heridos,
que peor fuera mete muertos.

Ang. Traidora, toda la culpa
tienes de aqueſte ſuceſſo,
pues dixiſte, que podìa
ſalir Don Juan, quando es cierto
ſabìas, que eſtaba allì
el hueſped. *Inès.* Eſſo es muy bueno,
que el yerro me eches à mì,
quando tù hiciſtes el yerro;
pues diciendote que havìa
gente::- *Ang.* Tù dixiſte eſſo?

Inès. No me preguntaſte tù,
puede ſalir? *Ang.* No lo niego.

Inès. Y no añadiſte: Ay quien pueda
el paſſo impedirle? *Ang.* Es cierto tam-
(bien.

Inès. Y yo no te dixe,
ſi ſeñora? *Ang.* Es verdad. *Inès.* Luego
tù eres quien tiene la culpa,
pues que ſalieſſe tu dueño
dexaſte, quando te dixe
havia gente: con que el yerro
tuyo fue, que no fue mio.

Ang. No te preguntè primero,
ſi podìa ſalir?

Inès. Tù preguntaſte à un miſmo tiempo;
èl puede ſalir, y hay gente?
Si ſeñora, dixe à eſſo,
que fue decir, que la havìa.

Ang. Bien dices, yo hice el yerro;
pues que podìa ſalir
entendì: què es eſto, Cielos!
còmo en tan breve diſcurſo,
y còmo en tan corto tiempo
juntarſe tantas deſdichas
pueden? pues à un tiempo veo
mi honor (ay de mì!) entregado
à un falſo, à un mentido dueño;
pues negandome ſu nombre,
con facilidad advierto,
que ſiendo el honor de noble
confeſſar ſu nombre, es cierto,
que quien à ſu honor faltò,
mal cuidarà del ageno:
por otra parte reparo,
que es ſin duda Cavallero.

Sale Mart. Eſto es hecho.

Ang. Quièn ſe ha entrado
deſta ſuerte? *Mart.* Yo.

Ang. Quièn? *Mart.* Ego:
tan deſconocida ſois,
que no conocèis al ſiervo
del pleyteante del plomo?

Ang. Ya os conozco.

Mart. Yo me huelgo,
porque no me comprarèis.

Ang. Dime, te embia mi dueño?

Mart. Si embiar, y deſpedir
es todo uno, embiado vengo,
porque vengo deſpedido.

Ang. Pues por què?

Mart. Porque te quiero.

Ang. Tù me quieres à mì?

Mart. Y mas de lo que pienſas.

Ang. Dexa eſſo,
y dì à què vienes.

Mart. A darte un peſar.

Ang. Y es amor eſſo?

Mart. Quièn quiere bien, que no dà
dos peſares à ſu dueño?
pero dexemos las burlas,

que

que muy de veras te quiero.
Ang. No sè què me dice el alma! *ap.*
Inès. Pues no me huele bien esto. *ap.*
Mart. Esse tu engañoso amante,
en hacer trampas tan diestro,
que como otros à varato,
su amor ha metido à pleyto,
apenas de la refriega
se partiò, quando al Sargento
(que es su criado leal,
porque es traidor en estremo)
le dixo: Estàn prevenidas
las postas? Ya yo las tengo
ensilladas desde anoche,
respondiò. Pues vamos luego,
dixo el amo, pues aora
achaque bastante tengo
para huir desta muger
Cielo, y tierra. Segun esso,
dixo el criado, no la quieres?
Vive Dios, que la aborrezco,
dixo el Galalon ingrato,
solo fue un necio deseo,
y una tema derribar
aquel Castillo sobervio.
Yo, no pudiendo sufrir
tan ruìn modo, à reprehenderlo
empecè, y bolviòse à mì
con una cara de perro,
y dixo: Idos noramala,
no os metais à consejero.
Vamonos, dixo; y montando,
luego me mirò risueño,
diciendo: Martin amigo,
harto el no llevaros siento,
que sois muy buen oficial
de la tixera de Venus;
mas ya no os he menester,
tomad essos escudejos,
y à Dios. Yo viendo, señora,
maldad tan grande, vengo
à decirte es un traidor,
faramallista, embustero;
pues no se llama Don Juan,
sino Cesar; no me acuerdo
si dixo Ursino, si Ursino,
y en Florencia en un torneo
matò à un hermano de un tal
Fadrique, y està queriendo
à una Isabela, que es hija
de un Duque, y se vino huyendo;
y aora se và::- *Ang.* Calla, calla.
Mart. Callo. *Ang.* Valganme los Cielos!
què es esto que por mì passa?
Inès. Aquesto es dàr con los huevos
en la ceniza. *Ang.* Mi honor
burlado? aquesso no: Cielos,
pues para quando es la vida?
para quando es el arresto?
Mas aora en exclamaciones
no tengo de gastar tiempo,
porque lo havrè menester.
Inès. *Inès.* Señora. *Ang.* Allà dentro
vè, y avisa si mi padre
viniere acaso, que tengo
que hablar con Martin de espacio.
De aquesta escusarme quiero. *ap.*
Inès. Ya yo voy: mi vaticinio
parece que saliò cierto. *Vase.*
Ang. Martin, no dices que aora
se partiò mi falso dueño?
Mart. Aorita en aqueste instante.
Ang. Sabes donde và? *Mart.* Es muy cierto
que irà à Florencia su patria.
Ang. Querràs, leal, y resuelto
acompañarme? *Mart.* Sì harè,
y en tu servicio prometo
perder la vida. *Ang.* Pues yo
tu voluntad agradezco.
Ea Martin, à seguir
à este tyrano sobervio,
à este Ulises engañoso,
à aqueste falso Vireno,
à este cauteloso Enèas;
y pues mi padre allà dentro
està aora divertido,
tomar mis joyas intento.
Aguarda, aleve, tyrano,
villano, mal Cavallero,
traidor, infame, alevoso,
que si de mis ojos necios
ternezas examinaste,
de mis ojos, vive el Cielo,
has de examinar las iras;
yo sacarè de tu pecho
esse corazon villano,

que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tygre sangrienta serè,
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.
Leona serè, que à bramidos,
mi honor que perdido veo,
resucitarè, como à hijo,
que à tu traicion miro muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra tì fulmine,
porque mueras à su incendio.
La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro:
si acaso en el mar entràres,
sea el mar tu monumento.
El viento en tì solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos
Cielo, Tierra, Mar, y Viento.
De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz:
tus amigos, y tus deudos
todos contra tì conspiren:
y en fin, castiguete el Cielo
en darte à tì otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento,
passes por los rigores de los zelos.

JORNADA TERCERA.

Sale Angela de hombre con habito de Consejero, y Martin.

Mart. Buena vida nos passamos.
Ang. Esta buena vida llamas?
Mart. Cuerpo de Christo conmigo!
pues quando estamos en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,
que con Isabela su hija
mas agasajo no gasta;
pues de tu sciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traìdo à su casa,
adonde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro à montones,
y à carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas:
te ha hecho de su Consejo,
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entrastes à la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas,
que como el Capon Letrado
todos à una voz te llaman,
como de empollar no hay riesgo,
hacerte su gallo tratan;
y dices, que es mala vida?
Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.
Mart. Ya veo tambien, señora,
que deseas la venganza
de Cesar tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dèl, què puedes remediar?
Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla,
que sabes poco de mundo:
si tù supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.
Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mì no me alcanza,
antes me añade el dolor
vèr entre otras mi desgracia;
pues si antes en mì sola
esta desdicha miraba,

viala

viala una vez no mas;
pero quando en otras ſe halla,
viendola en ellas, aumento
de mi deſdicha la cauſa,
pues quantas veces la miro,
tambien la ſiento otras tantas.
Mart. Señora, el Cielo querrà::-
Ang. Pues ſi no huviera eſperanza,
quien te ha dicho, que en mi vida
mi deshonor no vengàra,
y de mis venas::- *Mart.* Señora,
ſi de templar no te tratas::-
Ang. No puedo, Martin, no puedo.
Mart. Pues para què eres Letrada?
Divertirla quiero aora, *ap.*
ſi bien ha de ſer con darla
otro diſguſto. Què harà
tu padre, y mi ſeñor? *Ang.* Calla,
no me acuerdes eſſa pena:
padre mio! *Mart.* Y la taymada
de Ineſilla, harà aora
de las ſuyas? *Ang.* Martin, calla.
Mart. Tampoco eſto? *Ang.* No me acuer-
de mis deſdichas la cauſa; (des
pero yo la culpa tuve.
Mart. Ella era grande bellaca,
y ſabe Dios, que he ſentido
que ſe me quedaſſe intacta.
Dent. Plaza, plaza. *Mar.* El Duque viene.
Ang. Para què ſon honras tantas,
quando ſin guſto las mira
con tanta inquietud el alma?
Salen el Duque leyendo una carta, y Iſabela, Flora, y criados.
Duq. O como eſta nueva ſiento! *ap.*
que tan mal Ceſar proceda!
Iſab. Señor, què cauſa hay, que pueda
obligarte à ſentimiento?
Duq. Un delito à otro delito *ap.*
añade aqueſte traidor!
Iſab. Què pena tienes, ſeñor?
Duq. Eſta carta, que me ha eſcrito
un hombre à quien mucho quiero.
Llega Ang. Señor, pues tanto me honrais,
que aqueſte quarto piſais,
dadme los pies. *Duq.* Ya os eſpero
en mis brazos. Un peſar *ap.*
grande oy mi cuidado ſiente,

Sale un criado.
Criad. Gran ſeñor, el Preſidente
muriò aora, y ſu lugar
pretenden antiguos dos.
Duq. Decidles, que ya lo dì
aora. *Ang.* Pues à quien aqui,
ſeñor, lo haveis dado? *Duq.* A vos.
Iſab. Yo, ſeñor, os lo agradezco.
Ang. A vueſtras plantas poſtrado
me tiene el rubor turbado,
pues veo no lo merezco.
Duq. Para ocupacion mas alta
en vos hallo ſuficiencia,
pues veo os ſobra en la ſciencia
lo que en los años os falta.
Ang. Para eſtimar tanto honor,
mi labio ſellar intente.
Mart. Con que tiene Preſidente
la Dama Corregidor.
Duq. Pues à ocaſion ha llegado,
oy para eſtreno teneis
un negocio, donde haveis
de poner todo cuidado.
Mart. Deſta vez Aguacil ſoy,
y podrè hurtar con licencia
del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
tu orden eſpera. *Duq.* Oy
de Genova aqueſte pliego
recibo, donde me eſcrive
Don Pedro de Oria, que vive
allì. *Ang.* Cielos, què à oìr llego! *ap.*
quièn decìs? *Duq.* Es un Letrado.
Mart. Sì, ſeñas le puede dàr.
Duq. Que ſe hace mucho lugar
por ſu nobleza, y eſtado.
Ang. Y què os eſcrive, ſeñor?
Duq. Aguardad, que aora oìreis,
para que informado eſteis
de lo que os toca.
Ang. El amor me arrebatò.
Duq. Un Cavallero
es à quien mucho he eſtimado,
y me tiene laſtimado
vèr lo que eſcrive. *Ang.* Ya eſpero
oìr mi deshonra aqui.
Mar. Sin duda es de mi amo el cuento.
Ang. Ya, ſeñor, eſtoy atento.
Iſab. Lee, ſeñor.

Duq. Dice assi:

Lee. Despues que avisè à vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y la fortuna en su sanidad, no he buelto à escrivir, por no ocasionar en V. Alteza el disgusto de oìr un sentimiento, ni en mì el dolor de referir una afrenta: ya es preciso hacerlo, por estàr Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegarà con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar. Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija ha deslustrado el honor, que siempre mi Casa conservò. No he ido à buscarle, asi por la enfermedad que me ocasionò esta pena, como por haverme honrado esta Señorìa con el puesto de Senador, mas espero ir à pedir justicia à V. Alteza, sì bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho. Ya la carta haveis oìdo.

Mart. Harto se holgàra ser sorda, *ap.*
por no oìrla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*

Isab. Mucho de Don Pedro de Oria
siento el pesar. Ha traidor *ap.*
Cesar, aquessas memorias
te debo? viven mis iras,
que tu traicion alevosa
ha de vèr en tu castigo
mi venganza, pues traidora
he examinado tu fè:
ser quien soy te valga aora
para callar donde estàs.

Ang. Sin sentido la congoja *ap.*
deste dolor me ha dexado:
ay Cielos! *Mart.* Mira, señora,
que se te conoce el hurto.

Duq. Parece que os ocasiona
cuidado lo que he leìdo,
pues teneis la color toda
robada. *Mart.* Es del corazon
achacoso, y qualquier cosa
le assusta. *Ang.* Señor: (hà Cielos,
y como es dificultosa
una pena de encubrir!)

Duq. Què os ha dado? *Ang.* Para aora *ap.*
es el aliento. Señor,
como el pensamiento logra
tan veloces los discursos,
lugar tuvo el mio aora
à discurrir, que Cesar
sobrino vuestro se nombra:
vos aqui su Juez me haceis,
y quando à voces pregona
mi humildad, que à la grandeza
vuestra debe el sèr, es cosa
fuerte ponerme en un lance
en que en mì sea accion forzosa,
ò faltar à la justicia,
ò ofender vuestra persona,
pues à vos se harà la ofensa
hecha en vuestra sangre propria;
y como para ser Juez
como debo, ha de ser sola
la justicia la que en mì
tenga lugar, sin que otra
razon me pueda mover
à la accion menos impropria;
este discurso, señor,
de tal suerte me apassiona,
que me pareciò, que ya
miraba en una accion sola,
ò desagradado à vos,
ò à la justicia quexosa.

Mar. No se ha echado mal remiendo. *ap.*

Duq. Quien aora por Juez os nombra,
es para que hagais justicia,
sin que delante se os ponga
respeto ninguno; y creed,
que tanto hacerla blasona
mi rectitud, que si yo
delinquiera, en mi persona
yo mismo hiciera el castigo,
mirad què harè con las otras. *vase.*

Ang. Pues yo os juro verà Cesar
mi justicia rigorosa.

Isab. Pues cortadle la cabeza,
que yo os ofrezco una joya. *vase.*

Ang. Bien sus zelos ha mostrado.

Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.

Ang. Què dices de esto, Martin?

Mart. Que se te ha puesto, señora,
tu pleyto, como de aquello
de quien no quiere la cosa:
lo que te falta es el pescar
à Cesar. *Ang.* Si aquesso logra

mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigorosa.
Traidor, guardate de mì,
pues si han visto mi deshonra
publica, viven los Cielos,
que han de vèr tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.
Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halle à este traidor. *Mart.* Señora;
el parabien no te he dado
del honor, que mi amo goza
de Senador. *Ang.* Para què,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *vase.*
Mart. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquèl,
un coleto, y una cota,
y à hablar à una verdulera,
que campa por mi persona. *vase.*

Salen Cesar, y el Sargento embozados.

Ces. Que no puedo conseguir
vèr à Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs::-
Ces. No quiero
que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia estè, puesto,
que no puede presumir,
que me aya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometiò el delito
estarse en el sitio mesmo,
pues no se presume, que
alli pueda estàr el reo,
Sarg. Y como esso sabes tù,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?
Ces. Què mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son deste secreto?
Ya es tarde, y estarà el Duque
recogido, y asi, intento
vèr si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda vèr
las luces en que me quemo.
Anoche Flora me diò
esperanza, y asi quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que à Angela no mientas yà.
Ces. Ni tù que la nombres quiero;
pues solo es darme un enfado.
Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te passò?
Ces. Que la quise te confiesso,
y que la quisiera aora
tambien con el mesmo estremo;
si la nieve de sus brazos
no huviera helado mi fuego.
Sarg. Pues haverte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?
Ces. Sargento, yo no hago leyes;
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tràs de la possession
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.
Sarg. Damas, cuidado con esto.
Ces. Vamos. *Sarg.* Vamos: plegue à Dios,
señor, que al travès no demos.

Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escrivano, y Ministros.

Mart. Señores, ay mayor vicio,
que

que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo,
vèr las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran. Aora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
ay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que ay de viudas casadas,
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes! esto es sin cuento;
pues viejos verdes! à jarcias:
mas lo que me quita el sesso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el sacar à media noche
un buey lleno de cencerros;
con que el Lugar alborotan.
Pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas allì và un embozado.
Ang. Llega à conocerle. *Mart.* Llego.
Sale un Cavallero embozado.
Quièn và à la Justicia aqui?
no responde? vive el Cielo:
por vida del Rey. *Cav.* Dexad
que responda. *Mart.* Pues sea luego,
ò lo meterè en un potro,
iba à decir en un cepo.
Ang. Quièn sois? *Cav.* Hijo de vecino.
Ang. Decid el nombre.
Cav. Don Mendo de Esparza.
Ang. Què armas traeis?
Escriv. Este es un gran Cavallero.
Cav. Las que puede un hombre noble.
Ang. Mostrad: Esta espada veo,
que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.
Ang. Y sin bayna.
Mart. Esse es mi encuentro.
Cav. Creed, que descuido ha sido.
Ang. Y que serà assi lo creo,
que los hombres como vos,
si no es por descuido, es cierto,
que no pueden cometer
contra la Justicia yerros;
porque en los que nobles nacen,
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dàr exemplo;
pues si vos, siendo quien sois,
de la Justicia los fueros
derogais, què harà el villano,
el hombre baxo, y plebeyo,
que naciò sin atenciones,
para observarlas? No es cierto,
que harà à vuestra imitacion
lo que en vos mirarà? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometeis, pero
dais lugar à que los otros,
que estàn al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo,
que vieren en el espejo.
Dadme essa espada, y tomad
Tomale la espada, y dale la suya.
esta mia, porque quiero
que llevandola, veais,
que yo Presidente siendo,
y tan noble como vos,
traygo la espada que debo.
Cav. A un tiempo honras, y castigo
me haceis: yo, señor, prometo
aqueste yerro enmendar.
Ang. Creolo assi.
Cav. Guardeos el Cielo. *vase.*
Esc. Gran prudencia para mozo! *ap.*
Mart. Señor, pues si mis derechos
me quitas, alargo el oficio.
Sale un Passeante.
Pass. Voto à Dios, que quiera esto
el diablo, que yo no gane
una vez! *Mart.* Allì à otro veo.
Ang. Reconocele. *Mart.* Quièn và
al señor Presidente? *Pass.* Esto
me faltaba: Un servidor
de su Señorìa. *Mart.* De esso
tiene en su casa sobrado

 para

para hacer ſus miniſterios.
Ang. Decid que llegue.
Mart. Llegad. *Ang.* Quièn ſois?
Paſſ. Soy, ſeñor, Don Pedro
de Arias.
Al oìdo Eſc. Eſte es un vagabundo.
Ang. De dònde ſois? *Paſſ.* Foraſtero.
Ang. A què à Florencia veniſteis?
Paſſ. A vèr mundo.
Mart. Buen empleo ha traìdo.
Ang. Y quanto ha
que eſtais en Florencia? *Paſſ.* Pienſo,
que avrà quatro años. *Ang.* Muy bien:
y decid, en tanto tiempo
à Florencia no haveis viſto?
Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.
Paſſ. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis
algun entretenimiento?
Paſſ. Algunos ratos procuro
divertirme. *Ang.* No digo eſſo,
ſino ſi teneis oficio?
Paſſ. Oficio ninguno tengo.
Ang. Teneis rentas? *Paſſ.* No ſeñor.
Ang. Y viñas, ò caſas? *Paſſ.* Menos.
Ang. Pues de què, decid, comeis,
veſtìs, y calzais? *Paſſ.* Para eſſo
no falta de aquì, y de allì.
Mart. Todavia ſe uſa eſto?
no entendì yo que ya avia
aquì, y allì. *Ang.* Yo no entiendo
eſte modo de vivir,
y he deſeado en eſtremo
ſaber, como puede un hombre
ponerſe un veſtido nuevo,
comer bien, beber mejor,
y lo que ſe ſigue à eſto,
jugar, paſſear, y traer
ſiempre conſigo dinero,
ſin tener rentas, ni oficios,
viñas, ni caſas, ni cenſos;
y para que me lo diga,
y yo eſtè enterado deſto,
à la carcel le llevad,
que en ella el ſeñor Don Pedro
eſte ſecreto dirà.
Mart. En nombre de Dios me eſtreno:
venga la eſpada, y veamos
ſi trae piſtolas. *Mirale los bolſillos.*
Paſſ. Para eſſo
los bolſillos me mirais?
Mart. Las piſtolas que yo quiero
que traigais, ſon en Francès,
y buſcolas en ſu pueſto.
Hallale una baraja de naypes.
Què es eſto? *Paſſ.* Una barajita.
Mart. Pues ya de miraros dexo,
que quien lleva la baraja,
ya ſe ha dexado el dinero.
Paſſ. Bueno voy, preſo, y ſin blanca.
Ang. Quando ha de querer el Cielo,
que logre yo mi venganza?
Mart. Venga uſted, ſeñor Don Pedro.
Vanſe, y ſalen Ceſar, y el Sargento.
Ceſ. La ſeña he hecho, y no ſale
Flora. *Sar.* No avrà oìdo. *Ceſ.* Es cierto:
buelvola à hacer otra vez;
Hace ſeña en el balcon, y ſale à èl Flora.
mas ya abrir el balcon ſiento.
Flor. Sois Ceſar? *Ceſ.* Flora, yo ſoy:
podrè vèr mi dulce dueño?
Flor. Eſtà aora muy agria. *Ceſ.* Còmo?
Flor. Comiò una ciruela pienſo
de Genova, y lo agridulce
la ha eſtragado. *Ceſ.* Yo lo ſiento,
aunque es poco mal.
Flor. Ahogada la vì ya.
Ceſ. Ahogada de eſſo?
Flor. Sì ſeñor, que era muy grande;
y ſe le atraveſò el hueſſo.
Ceſ. Dexa chanzas.
Flor. No me entiendes? *Ceſ.* No.
Flor. De verdad? *Ceſ.* No te entiendo.
Flor. Pues dirètelo clarito.
Mi ama todo el ſuceſſo
de Genova lo ha ſabìdo,
con que echa nombres, y verbos:
el padre de Angela ha eſcrito
al Duque, pidiendo yerno:
Fadrique llegò eſta noche,
que viene en tu ſeguimiento:
el Duque à ſu Preſidente
manda, que te buſque luego:
eſto es en breve contado,
y à Dios, que eſtàr mas no puedo. *Vaſe.*
Ceſ. Cielos, què es eſto que eſcucho!
Sarg. Vive Dios, que eſtamos buenos.
Ceſ. Ay mas penas para un triſte!

Sarg.

Sarg. Que aùn otra te queda pienso,
porque aqui viene la ronda.
Cef. Esso es lo que menos temo:
quièn ha de atreverse à mì?
Sale Angela con todos los de la ronda.
Ang. Que no aya podido, Cielos,
descubrir à mi enemigo!
ya es hora de recogernos.
Mart. Por Dios, que vengo molido.
Ang. Parados dos hombres veo
à nuestra puerta, llegadlos
à conocer. *Mart.* Quièn dirèmos
à la Justicia? *Sarg.* Criados
del Gran Duque.
Ponele la luz à la cara, y conocele.
Mart. Por San Telmo,
que es el so Sargento: ay
què gusto! Señora, presto.
Ang. Què traes, Martin?
Mart. Haz que estè
la gente alerta primero,
que importa que rabia: ay Dios,
què contento! *Ang.* No te entiendo:
què tienes, loco? *Mart.* No es nada,
el pez picò en el anzuelo.
Ang. Què pez ha caìdo? *Mart.* El pez,
que te llevò el acarreto:
Cesar es este. *Ang.* Què dices?
Mart. Y el otro el señor Sargento.
Ang. Albricias, honor. *ap.*
Cuidado. *A la gente.*
Criado sois del Duque? *Llegase.*
Sarg. Es cierto. *Esc.* No es tal, señor.
Ang. Ya lo sè:
y el otro quien es? *Sarg.* Lo mesmo.
Ang. Llegue lo verè. *Sar.* No puede llegar.
Mart. Es cojo? *Ang.* Què es esso
de no puede? traedle aqui.
Llega Mart. Vamos negociando.
Embozado Cef. Quedo. *Ang.* Descubridle.
Cef. Nadie llegue. *Mart.* Resistencia.
Esc. Aqueste entiendo,
señor, que es Cesar Ursino.
Ang. Por esso prenderle intento:
ea, què aguardais? llegad.
Cef. Ponte à mi lado, Sargento.
1. Daos à prision. *Cef.* Desta suerte.
Sacan las espadas, y embisten con ellos.
Mart. Favor al Rey.
Cef. Vive el Cielo, villanos::-
Ang. Dadle la muerte;
pero yo darsela quiero.
Tira Angela un pistoletazo, y cae Cesar.
Cef. Ha traidor! *Mart.* Recoja esse
parce mihi.
Sarg. Al primo ha muerto
del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera,
aunque fuera el Duque mesmo.
Cef. Traidores, con vuestras vidas::-
Levantase, y buelve à caer.
Mart. Ay, que està vivo este muerto.
Ang. Asidlos.
Cef. Que esto conmigo se haga!
Los Ministros asen à Cesar, y Martin al Sargento.
Mart. Aora bien, so Sargento,
debame usted esta fineza. *Atale.*
Sarg. Las manos me atais? *Mar.* Pretendo,
como ustè es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.
Ang. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Esc.* No, sospecho,
pues en una pierna ha sido.
Ang. Llevadlos, pues.
Cef. Vive el Cielo,
que aveis de vèr mi venganza.
Ang. Tratad aora de ir preso,
y dexad las amenazas,
que hareis harto, à lo que entiendo,
de libraros de mì, pues
soy mas de lo que parezco. *Llevanle.*
Ea, honor, ya tu venganza
ha llegado: vive el Cielo,
que es ira lo que fue amor,
lo que terneza, veneno,
lo que fue cariño, es odio,
ofensa, lo que fue empleo,
agravio, lo que fue dicha,
y enojo, lo que deseo. *Vase.*
Quedan solos Martin, y el Sargento.
Sarg. Voto à Dios, que esto me passe!
Mart. So Sargento, aqui el remedio
es paciencia, y ahorcarse.
Sarg. Yo ahorcarme? *Mart.* No digo esso,
sino que lo ahorcaràn. *Sarg.* A mì?
Mart. No, al señor Sargento.
Sarg.

Sarg. Que esto me haya sucedido!
Mart. En fin, ha llegado el tiempo
en que pueda yo vengarme
à mi salvo, y es lo bueno,
que èl me lo ha de aconsejar.
Primero, señor Sargento,
que à la carcel vamos, diga
usted, sabe bien de duelos?
Sarg. Los Soldados en la uña
el duelo siempre tenemos.
Mart. Cierto, que me huelgo mucho,
que comunicarle quiero
uno, que sentencie usted. *Sarg.* Diga.
Mart. A un amigo le dieron
una bofetada. *Sarg.* Malo.
Mart. No tan malo, que en efecto
no fue à secas, que tambien,
que mentìa le dixeron.
Sarg. Peor: y digame usted,
fue con los dedos abiertos?
Mart. Què llama abiertos?
Sarg. Fue à mano abierta? *Mart.* Sì, esso,
abierta de par en par.
Sarg. Sonò quando se la dieron?
Mart. Lo que es sonar, lindamente.
Sar. Malo es. *Mar.* Digo yo, que es bueno?
què es lo que le toca hacer?
Sarg. Para quedar satisfecho,
de palos con una caña
le ha de dàr. *Mart.* Con caña?
Sarg. Es cierto.
Mart. Pues por què ha de ser con caña?
Sarg. Porque es mas baxo instrumento.
Mart. No fuera mejor con palo,
que duele mas? *Sarg.* Esso es yerro:
aqui el dolor no se busca,
sino la ofensa. *Mart.* Oygan esto:
pues no ofende un palo mas,
y mas si un hombre dà recio?
Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no ay caña
ha de dexarlo por esso?
Sarg. A no haverla, bien podrà.
Mart. Cuerpo de Christo, acabèmos,
que cierto que temìa ya
vèr barajado este empeño.
Và Martin llegando con el pie el baston, que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo, y serà gruesso.

En fin, que bien puede en caso
de necessidad el duelo
dispensar en que sea palo?
Sarg. Bien podrà. *Mart.* Y usted en e
dispensa tambien? *Sarg.* Yo digo
puede hacerse. *Mart.* Es, que no qui
infernar mi alma yo
por un palo mas, ò menos.
Y digame usted, si acaso *Llega el pa*
es el palo gruessezuelo,
el duelo echarà à perder?
Sarg. Siendo palo, el que sea gruess
no puede dañarle. *Mart.* No? *Sarg.*
Mart. Mire muy bien no lo errèmos,
Sarg. Digo, que està bien mirado.
Mart. Y en fin, es cierto?
Sarg. Es muy cierto. *Mart.* Y no ay du
Sarg. Duda no ay. *Toma el palo.*
Mart. Pues tù dixiste. *Dale de palo*
Sarg. Què es esto? còmo à mì?
Mart. Para que no
se meta en sentenciar duelos.
Sarg. Hombre, què te he hecho yo
Mart. Recorra el señor Sargento
la memoria, y hallarà
como le falta este duelo.
*Vanse dandole, y salen el Duque, I
Fadrique, y Flora.*
Duq. En fin, prendiò el Presidente
à Cesar. *Fad.* Harto me pesa,
pues ya mi venganza cessa,
que es lo que mi valor siente.
Isab. Aunque es traidor à mi fe,
su pena el alma sintiò.
Duq. Y por prenderle, le hiriò
con una pistola.
Fad. Fue error grande. *Duq.* No fu
porque quando à la Justicia
se resistiò su malicia,
en no hacerlo hiciera mal.
Al Rey supone en efecto
la Justicia por su ley,
y el respeto pierde al Rey
quien le pierde à ella el respeto.
Al Rey, como Dios se debe
mirar, bien lo sabeis vos;
y es cierto se atreve à Dios,
aquel que à su Rey se atreve.

Y pues la Justicia asi
representa à Dios, y al Rey,
à humana, y divina ley
falta quien la ofende aqui.
Flor. El Presidente ha llegado.
Sale Ang. Señor?
Duq. Antes que me hableis,
los brazos quiero me deis.
Repara en ella Fadrique.
Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.
Ang. Vuestro esclavo me confiesso.
Duq. De Cesar supe el excesso,
y que anduvisteis valiente.
Fad. Ay cosa mas parecida!
Ang. Fadrique en mì ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.
Duq. Que allì perdiera la vida
mereciò su atrevimiento.
Ang. Su temeridad se advierte.
Isab. Ya lastima dà su suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.
Ang. Ved, pues sabeis su delito,
lo que me mandais obrar.
Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *vase.*
Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y asi os pido,
Presidente, seais servido
de procurarlo librar. *vase.*
Isab. Y yo, aunque antes os dixe
le diesseis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige,
y asi os suplìco rendida:-
Ang. Ofendesme, si asi hablais;
decidme lo que mandais.
Isab. Que no le quiteis la vida. *vase.*
Ang. Mas aquesta intercession
obra, que mi enojo ciego.
Quièn està aì?
Sale Martin con unos vigotes postizos grandes, y un parche en un ojo.
Mar. Yo, que llego. *Ang.* Pues què es esso?
Mart. Mutacion.
Ang. Què asi tu locura intenta?
Mart. Asi te sirvo à tì.
Ang. A mì con esso me sirves? *Mart.* Sì.
Ang. De què modo? *Mar.* Escucha atenta.
En mi aposentillo estaba,
quando por la puerta veo
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacìa
papel de mozo de ciego.
Tambien venìa una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareciò mal,
aunque la vì desde lexos.
Allègome à la ventana,
y oygo que pregunta el viejo:
El señor Duque està en casa?
Sì, respondiò un Pajezuelo.
Decid, que Don Pedro de Oria
està aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!
Mart. Quedè atònito al oìrlo.
Luego prosiguiò diciendo:
Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos, que ciego,
saber que à sus pies estoy,
me servirà de consuelo.
Ang. Ay padre del alma mia!
Mart. Reparo en la moza, y veo,
que era Inès, y dixe: Tate,
si Inesilla me vè, es cierto,
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voy, y tomo, y què hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo aora à avisarte
como tu padre allà dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrà à verte es cierto,
pues el Duque le ha de embiar.
Dèl segura estàs, pues ciego
està, pero no està sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inès
assegurarte no puedo,
sino es con otro parche,

y

y otros vigotes como estos.
Ang. Si antes temì que mi padre
viniesse, aora me alegro
de que aya venido, pues
quiere el Cielo llegue à tiempo,
que si viò su honor perdido,
verà su honor satisfecho;
mas no me ha de conocer
hasta que logre mi intento.
Mart. Què es, señora, lo que trazas?
Ang. Mira, Martin, en viniendo
mi padre, entrate tù con èl,
y Inès no entre, pues con esto
no me verà: luego tù
à mi lado has de estàr puesto,
que pues mi padre (ay de mì)
como dices, està ciego,
para que no me conozca
en la voz, escucha atento:
Tù por mì tienes de hablarle,
que yo à tì te irè advirtiendo
lo que huvieres de decir:
me has entendido ya? *Mart.* Bueno,
para entenderlo yo, basta
que me apuntes un enredo.
Ang. Pues està con el cuidado:
mas llamaron?
Mart. Dicho, y hecho, *llaman.*
tu padre es. *Ang.* Sal al instante.
Salen al paño Don Pedro, un criado, y Inès.
Llega Mart. Què mandais?
Ped. Hablar pretendo
à su Señorìa. *Inès.* Ay,
què cara de Farisèo!
Mart. Conmigo entrad vos, señor,
y vos esperad, que adentro
no podeis entrar: venid
Tomalo de la mano.
vos: aquesta puerta cierro.
Esperad avisarè.
Ang. De mirarle me enternezco.
Dì, que lleguen una silla.
A media voz.
Muda la voz Mart. Ola, llegad un assiento
à esse Cavallero: aqui *Hace dos voces.*
silla teneis. *Ped.* Yo agradezco
esse favor. *sientase.*
Sientese Martin, y estè Angela à su lado.
A media voz Ang. Dì, què manda.
Mart. Dì, què manda.
Ang. Majadero, què haces?
Mart. Errèlo, por Dios:
què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo;
pero primero quien soy
quiero que sepais: Don Pedro
de Oria soy. *Ang.* Dì, que noticias
tienes de que es Cavallero.
Mart. De que Cavallero sois,
Don Pedro, noticias tengo.
Señora, en las generales *A Doña Ang.*
bien à responder me atrevo
sin tu ayuda, avisa quando
fuere punto de Derecho.
Ped. De Genova natural
soy, y Senador à un tiempo.
Mart. Y almorzador podiais ser
por vuestros merecimientos.
Ang. Què dices, necio? *Ped.* Me honrais
mas de lo que yo merezco.
Mart. Calla, que no reparò. *ap. à ella.*
Ped. Yo, señor, (valgame el Cielo!)
tenia una hija: aquì,
señor, me falta el aliento.
Ang. Y el llanto me sobra à mì.
Ped. O infame hija! *Ang.* O triste viejo!
Ped. Denme los Cielos venganza.
Ang. Paciencia me dèn los Cielos.
Mart. Decid, de nada me espanto,
que yo no he sido muy bueno.
Ped. La pena entorpece el labio.
Ang. Sufrir el dolor no puedo.
Despidele, porque yo
no tengo, Martin, aliento
para escucharle: Ay de mì!
ay padre, ay honor, ay Cielos! *vase.*
Mart. Solo quedo? plegue à Dios,
que diga algo de provecho.
Ped. Mas mi afrenta he de decir:
Cesar Ursino:- *Mart.* No quiero,
Don Pedro, que prosigais,
que ya he sabido el enredo
de Cesar, y vuestra hija:
el Duque verbo ad verbum
me lo contò, y me pidiò
tomasse este negozuelo
por

por mi cuenta; y juro à Dios,
y à las palabras del Credo::-
Pedr. Què basto es el Presidente! *ap.*
Mart. Que quanto he podido en esso
he hecho, y à la hora desta
no he tocado mis derechos.
Pedr. Señor, su tiempo vendrà.
Mart. Mejor fuera que esse tiempo
huviera llegado ya.
En fin, à Cesar he preso,
y le he pedido fianzas.
Pedr. Fienzas? Para què efecto
aquessas fianzas son,
ò de què? *Mart.* De saneamiento:
(por Dios, que como es Letrado,
me ha pescado vivo el viejo)
de que guardarà la Carcel;
aunque por Dios, que le tengo
con doce pares de grillos,
y quatro cadenas. *Pedr.* Cierto, *ap.*
que este hombre parece loco.
Mart. En fin, al caso bolviendo,
idos, y no os dè cuidado,
que aqui estoy yo. *Pedr.* En vos espero,
que me guardareis justicia.
Mart. En manos està el pandero.
Pedr. Todo mi honor en vos libro.
Mar. No ay que hablar: por Dios Eterno,
que si puedo, he de raparle
la cabeza del pescuezo.
Pedr. Señor, lo que yo quisiera::-
Mart. Ya os entiendo, hacerlo yerno?
Pedr. Mejor, con esso mi honor
se restaurarà. *Mart.* Verèmos:
buscaràse la muchacha,
y tomarèmos el tiento.
Levantase Don Pedro. Guardeos Dios.
Mart. Anda en buen hora:
Martin? señor? dà à Don Pedro
la mano: venid. *Pedr.* Este hombre,
ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*
Mart. Si aquesto es ser Presidente,
muy bien me atrevo yo à serlo. *vanse.*
Salen el Escrivano, y el Alcayde de la Carcel.
Escriv. Que pongais en parte obscura
una silla, Alcayde, os manda
el Presidente, que quiere,
mientras de tomarle trata
à Cesar la confession,
que no le vea la cara.
Alcay. Aqui la pongo. *Escr.* Ponedla.
Alcay. Y cierro aquesta ventana:
està aqui bien? *Escr.* Buena està:
no se vè desde aqui nada.
Ponele el Alcayde una silla en un nicho, que ha de aver, que parezca estàr obscuro, y salen Angela, y Martin.
Ang. Hicisteis lo que os mandè?
Escr. Si señor.
Ang. Al criado traygan. *Alc.* Voy por èl.
Mart. Tratèmos
ponerme el parche, y las barbas,
no me conozca el Sargento.
Sale el Sargento con el Alcayde.
Sarg. A mì para què me llama?
Alc. Aqui està. *Ang.* Pero de aì no passe:
haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!
Ang. Jurais la verdad? *Sarg.* Si juro:
maldita sea mi alma, *ap.*
si tal dixere. *Ang.* Decid,
conocisteis à Doña Angela,
hija de Don Pedro Doria?
Sarg. No señor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*
pues nunca me viò: escrivid.
Escr. Decid el nombre.
Sarg. A mi me llaman
el Sargento Andrès Beato.
Escrive Escr. Y à la pregunta declara
Andrès Beato::- *Mart.* Ponga usted,
el Sargento. *Escr.* Que à esta dama
no la conociò. *Ang.* Y la noche
que llevasteis una escala,
por donde vuestro amo entrò,
no sabiais que era casa
de Don Pedro Doria? *Sarg.* Yo
no he llevado tal escala.
Mart. El, no mas, que por mentir,
no por su amo, no declara.
Ang. Y quando por el balcon
se arrojò por la mañana,
y con Fadrique riñò;
no estabas alli? *Sarg.* No estaba.
Escrive Esc. Dixo el dicho Andrès Beato:-
Mart. Diga usted, el Sargento.
Sarg. Estraña cara!

Escriv. Que lo niego. *Ang.* Pues
os veo con gran gana
de negar, traed el potro,
que alli tendrà mejor gana.
Sarg. El potri, què han de traer?
Mart. El potro, para que haga
carabanas. *Sarg.* Sin duda es
este el verdugo, su cara
lo dice: de verle tiemblo. *ap.*
Señor, no mandeis que traygan
esso, que yo la verdad
dirè: Lo que la demanda
dice, es asi ello por ello:
yo fui quien llevò la escala,
y mi amo toda la noche
metido estuvo en la casa.
Ang. Secretario, id escriviendo.

Escrive el Escrivano.

Esc. Y dice este que declara::-
Mart. No dirà usted el so Sargento?
Sarg. Y supe, que à la tal dama
mi amo le hizo un papel
con nombre supuesto, y:: *Ang.* Basta,
no es menester digais mas.
Mart. Ya èl echarà las entrañas:
si no le vàn à la lengua,
los palos tambien declara.
Esc. Sabeis firmar? *Sarg.* No señor.
Esc. Id con Dios. *Sarg.* Pese à su alma
de mi amo, he de pagar yo
lo que no comì? Ay tal cara! *vase.*
Ang. Traed à Cesar. *Alc.* Voy por èl. *vas.*
Esc. Buena, señor, la demanda
se và poniendo.

Sale el Alcayde con Cesar.

Alc. Entrad, Cesar. *Ang.* Poned un asiẽto.
Ces. Estraña obscuridad!
Ang. Aqui asiento teneis. *Ponele asiento.*
Ang. Leed essa demanda.
Lee Esc. El Doctor Don Pedro Doria,
de la Señorìa clara
de Genova Senador::-
Ces. Què tan grande puesto alcanza *ap.*
Don Pedro Doria! *Ang.* Decid.
Lee Esc. Descendiente de la Casa
del Ilustre Duque Doria,
se querella ante la Sala
de su Alteza el grande Duque,
de Cesar, que preso se halla;
y dice, que entrò una noche
por un balcon à su casa,
y dando à Angela su hija
de esposo la fè, y palabra,
y firmandole un papel,
adonde fingiò con traza
llamarse Don Juan Enriquez,
robò el honor de su casa.
Del escalamiento pide,
que se castigue la causa,
y à su hija juntamente,
que le cumpla la palabra.
Ang. Què respondeis? *Ces.* Que es mentira.
Ang. Mirad, que està bien probada
la querella. *Ces.* Con testigos
falsos serà. *Ang.* Aora acaba
de decir vuestro criado,
que èl mismo llevò la escala.
Ces. Es un picaro, y el miedo
solo serìa la causa.
Ang. Otro criado:: *Mart.* Aqui entrò:
Ang. Que allà tuvisteis, declara
lo mismo. *Ces.* Esse es un borracho.
Mart. Tu lo eres, y tu alma.
Ang. Fadrique dice tambien,
como encerrado en la casa,
os encontrò, y que saliais
del quarto de Angela. *Ces.* Nada
se cree de un enemigo.
Ang. Mirad, que veo arriesgada
vuestra cabeza. *Ces.* No importa.
Ang. Ved, que no es accion Christiana
negaros à tanta deuda.
Ces. Yo no debo à nadie nada;
demàs de que si Fadrique
dice, que me hallò en la casa,
y en aquel quarto à deshora,
Fadrique alli què buscaba?
Ang. El ruido del balcon
oyò, y visitò la casa.
Ces. Està bien; pues si el ruido
que se hizo en la ventana
fue à media noche, y decìs
me encontrò por la mañana,
para vèr la casa huvo
menester seis horas largas?
Esc. Lindamente se defiende.

Mart.

Mart. Vive Dios, que se la arma.
Ang. Pues aunque vuestra malicia
cierta fuesse, assegurada
no estaba bien, pues toniais
à vuestro lado la dama.
Mart. Esso no tiene respuesta.
Esc. Famosamente le ataja.
Ces. Y el deseo de Fadrique
estaba à mi lado? *Ang.* Rara
opinion de zelos es!
pues quando fuesse assentada
vuestra sospecha, y deseasse
Fadrique vèr à essa dama,
quando ella estaba ignorante,
su deseo en què os agravìa?
Ces. Esso es lo que yo no sè.
Bien lo sè, mas esta traza *ap.*
me ha de valer.
Ang. Con que ya lo confessais?
Ces. Tenèos, que nada
confiesso, esto es suponer.
Ang. Yo confiesso, que irritada
venìa à darle la muerte,
y solo à templarme bastan
los zelos que me ha propuesto;
pues quien zeloso se halla,
en el incendio de Amor
algunas centellas guarda:
mudemos de parecer:
dexadnos solos.
Mart. Ello dirà. *vanse.*
Ang. En fin, resuelta se halla
vuestra ingratitud?
Ces. Ya he dicho,
que yo no la debo nadà.
Ang. Y si Angela à vuestros pies
la vierais, de cuya rara
hermosura son embidias
las hermosuras mas raras?
Ces. Lo mismo à ella dixera.
Ang. Que en efecto no se ablanda
vuestra dureza? *Ces.* Si yo
no conozco aquessa dama.
Ang. Solos estamos los dos:
decid, Cesar, por què causa
la aborreceis? es muy fea?
Ces. No lo sè. *Ang.* Fue rogada
de vos? *Ces.* Yo no la conozco.
Ang. No os quiso? *Ces.* Porfia estraña!
Ang. No os entregò su honor? *Ces.* No.
Ang. No le disteis vos palabra?
Ces. Es engaño.
Ang. No le hicisteis cedula de esposo?
Ces. Es falsa.
Ang. No es noble?
Ces. Yo no lo quito.
Ang. No es rica? *Ces.* Yo no sè nada.
Ang. No es hermosa?
Ces. Que lo sea.
Ang. No es entendida?
Ces. Ay tal ansia!
Ang. No es cuerda?
Ces. Què sè yo de esso.
Ang. Què no basta esto?
Ces. No basta.
Ang. Y estais resuelto? *Ces.* Sì estoy.
Ang. Pues porque logres la hazaña
de burlar una muger,
que te adora, à tus plantas
à Angela tienes aqui.
Levantase Angela, y echase à los pies de Cesar.
Ces. Què es esto que mira el alma!
Ang. Ea, señor, dueño mio,
no pido, que la palabra
me cumplas de esposo, no,
solo pido, que esta daga
Saca una daga.
sea instrumento de tu ira,
y de tu crueldad venganza:
matame, señor, con ella,
bañen mi sangre tus plantas;
y pues de todo mi honor
turbaste las luces claras,
en mi vida, que es lo menos,
logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu Juez, señor,
y quando en mi misma causa
como Juez pudiera obrar
tomando en tì la venganza,
la que tomo es en mi vida,
suplicandote postrada,
me la quites por quererte,
pues en mì no ay otra causa:
muera yo por adorarte:
què te suspendes? què aguardas?

à quien el rigor le sobra,
còmo el impulso le falta?
Mas ya que remissa advierto
tu accion, por ser inhumana,
(pues es gran piedad quitar
vida, que es tan desdichada)
el mundo sepa, que huvo
muger, que altiva, y vizarra
restaurar supo su honor,
tomando en sì la venganza.

Vase à dar con la daga, y Cesar la detiene.

Ces. Tente. *Ang.* Dexame.
Ces. Mi bien.
Ang. Què dixiste?
Ces. Que de mi alma
eres ya dueño: venciste,
bien mio, y puesto à tus plantas,
rindo el alma, y corazon.
Ang. En los brazos, y en el alma
te aguardo, esposo querido.
Dentro. Plaza.
Ang. El Duque sale.
Dentro. Plaza.
Duq. Què es esto?
Ang. Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
à Angela cumpliò, y ya es
su esposa.
Pedr. Què escucha el alma!
esta voz es de mi hija:
Angela mia.
Angela. A tus plantas
me tienes, padre, y señor,
y à tu hija, pues honrada
me vès.
Duque. Estraño sucesso!
Angela. Y aora à tus pies postrada,
te pido, señor, perdones
à mi esposo.
Duque. Perdonada
por mi parte està su culpa.
Fadrique. Y por la mia.
Inès. No hablas à Inès, señora?
Angela. Mi gracia,
Inès, no te faltarà,
pues ya he visto la eficacia
con que has cuidado à mi padre.
Cesar. Señor, aqui estoy.
Duque. Levanta,
y à Angela le dà la mano:
y pues Fadrique la aguarda,
dale la tuya, Isabela.
Isab. Ya es preciso.
Fadrique. Con el alma la recibo.
Martin. Digo, Inès,
què quieres que hagamos?
Inès. Nada, sino dar fin.
Martin. Esso à mì me toca.
Aqui Leyva acaba
à la Dama Presidente,
y rendido à vuestras plantas,
el deseo de serviros
dà por disculpa à sus faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz
en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1748.